




CLAR

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS • CONFEDERAZÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS • CONFEDERAZIONE LATINOAMERICANA DEI RELIGIOSI

AÑO XLIII
No. 2
ABRIL-JUNIO/2005
ISSN: 0124-2172



Congreso Mundial de Vida Religiosa



Revista Clar
Año XLIII - N° 2
Abril / Junio, 2005
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Directora:

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla M., rfsa.

Consejo de dirección:

Hno. Arcadio Bolívar, fsc.
Hna. Zenilda Petry, ifsj.
P. Rodolfo Capalozza, sac.
Hna. Lilian Carrasco, msscc.
Hna. Dina María Orellana A., rm.

Coordinador:

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Colaboradores:

P. Víctor Martínez, sj
Hna. Georgina Zubiría, rscj
P. Víctor Codina, sj
P. Ignacio Madera, sds
P. José María Vigil, cmf
Mons. Kevin Dowling, cssr

Consejo de Redacción:

Hna. Ana María Lizarrondo, hsc.
Hna. Beatriz Charria, op.
Hna. Josefina Castillo, aci

Producción:

Hna. Neuza Botelho dos Santos, mscs

Ilustración de carátula:

P. Jaime Valdivia, osa.

Administración

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 • Fax: (57-1) 2175774 • Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org • www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño e impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Bogotá, D.C., Colombia
Mayo de 2005



Contenido

Contenido

Editorial

1. Reflexión Teológica

Congreso Mundial de Vida Consagrada
Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad
P. Víctor M. Martínez, sj

Una Mirada sobre el Congreso desde la perspectiva
de Género
Hna. Georgina Zubiría, rscj

El Congreso de Vida Religiosa visto desde
el Tercer Mundo
P. Víctor Codina, sj

Por el camino de Emaús: apasionados por Cristo
y la humanidad
P. Ignacio Madera, sds

2. Tribuna afro - indígena

Mensaje IV Encuentro Continental de Religiosas
y Religiosos Afrodescendientes

3. Ventanas abiertas

Rumor de Dios
Al Buen Pastor Gerardi, Mártir de la Memoria
Pedro Casaldáliga

Aportes de Oscar Romero
Mons. Kevin Dowling, cssr

4. Ayudas para el camino

Crisis de la Vida Religiosa en Europa,
llamado a la Vida Religiosa Mundial
P. José María Vigil, cmf

Editorial

“Dejar latir el corazón al ritmo del amor de Dios” ¡En tiempos de crisis, adviene la esperanza!

Es una historia cargada de voces de mujeres y hombres que han seguido el llamado de Jesús, anunciando el reino de Dios. Un reino de justicia, paz, vida plena y que se concretizó en su vivencia comunitaria. Una historia que valoriza la ética de la vida. Pero sabemos que toda historia no es solamente alegrías, particularmente cuando a quien se sigue, el Maestro, murió en cruz. También sus seguidores pueden correr la misma suerte. Y es en la noche oscura donde se da razón de la esperanza que se tiene. Ella llega como rocío de la mañana, como frescor en el calor, como luz en las tinieblas. Ella conforta, anima, lanza a levantar la mirada al horizonte y como Bernabé y Pablo es capaz de seguir entregando la vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo¹.

La CLAR, desde hace varios años, sigue promoviendo la reflexión del Camino de Emaús, hacia una vida religiosa mística y profética a la luz de nuestra realidad socio-económica, política, cultural y eclesial. Ha servido de mucho para descubrir lo que Dios piensa de nuestra situación y nos ha iluminado para no sólo comprender su voluntad, sino para hacerlo presente en nuestra vida e historia, y así ir descubriendo, paso a paso, la urgencia del proceso de refundación de la vida religiosa. En esta experiencia hemos sido confirmados en el recién pasado Congreso Mundial de la Vida Religiosa.

Con el deseo de aportar nuestro granito de arena al esfuerzo común de hacer más inteligible, desde nuestra realidad, este importante acontecimiento eclesial, y convencidos y convencidas que los diversos enfoques ayudan a tener un matiz de mayor claridad y de riqueza para la revitalización que la vida religiosa tanto ansía. Les presentamos este número para ahondar en esta experiencia de Pentecostés que vivió la vida religiosa del mundo.

El Padre Víctor Martínez SJ, comparte la esencia de este congreso: La dinámica en el desarrollo, el fuego creativo de los expositores, el acontecimiento que se lamentó en el congreso, la ausencia del Papa; la espiritualidad, vida y esperanza que acompañaron esos días; lo novedoso del congreso, ratificar el lugar del pobre y a favor del empobrecido como condición intrínseca del llamado del Señor a seguirle y finalmente una mirada desde América Latina y el Caribe.

¹ Hch. 15, 25-26.

Por su parte el Padre Víctor Codina SJ, presenta sus impresiones de conjunto, enfatizando lo que pudo haber sido diferente en el congreso: más intercultural, más profético, más sensible a la pobreza de la mayor parte de la humanidad, más abierto al diálogo Inter-religioso, más esperanzador, etc. Ante una serie de situaciones se pregunta si ¿no será esta situación del Primer mundo una de las causas de la crisis de vocaciones? Se esperaba una lectura más profética del texto de Lucas; que al referirse a la pobreza religiosa se hablara de los pobres. Hace notar la riqueza de los trabajos en grupos, los posibles elementos que hacen que la vida religiosa recupere su encanto y finalmente las actitudes nuevas que se pueden resumir en siete virtudes. Asume que, ahora, es un tiempo de búsqueda y de proseguir procesos. Acentúa la necesidad de una vida religiosa que se preocupe por una vida comunitaria humanizada y humanizadora que no pierda su naturaleza misionera; que sea siempre y especialmente en la “noche oscura”, una Vida Religiosa mística y profética.

Sabiendo que no es cuestión de polemizar, sino de enriquecernos mutuamente ponemos al alcance de su lectura el artículo de la Hermana Georgina Zubiría Maqueo: una mirada sobre el congreso desde la perspectiva de género. Reconoce que en las congregaciones femeninas hay una riqueza de la que nos nutrimos todos. En sus voces hay luz para el camino de todos², sabiendo que este es un compromiso de todos y de todas, hombres y mujeres en la búsqueda de colaborar para hacer acontecer el reino. Georgina resalta el signo vivo y actual de la comunidad de iguales que Jesús comenzó. Mujeres y hombres en actitud de escucha y diálogo, de acoger y transformar de manera conjunta y responsable. En igualdad fundamental, de tantos seres humanos que han decidido consagrar sus vidas a apasionarse por Dios y por la humanidad, ambos preocupados y comprometidos con el Dios que quiere la vida, particularmente la de quienes la tienen más amenazada. En memoria de tantas reflexiones femeninas olvidadas les traemos la reflexión de Georgina como una invitación a embarcarse en el rescate de una vida religiosa más auténtica, mística y profética.

Creemos que hoy es tiempo de gracia, Dios camina con nosotras y nosotros. Pidamos al Espíritu de Dios la sabiduría para articular nuestra esperanza. Y que en Cristo nos alimentemos para hacer la historia del presente.

*Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de La CLAR*

² Vida Religiosa, cuaderno 4, Vol. 96. Julio - Agosto 2004. Pág.2.

1. Reflexión Teológica

CONGRESO MUNDIAL DE VIDA CONSAGRADA.
PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN
POR LA HUMANIDAD
P. Víctor M. Martínez, sj

UNA MIRADA SOBRE EL CONGRESO
DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Hna. Georgina Zubiría, rscj

EL CONGRESO DE VIDA RELIGIOSA VISTO
DESDE EL TERCER MUNDO
P. Víctor Codina, sj

POR EL CAMINO
DE EMAÚS: APASIONADOS POR CRISTO
Y LA HUMANIDAD
P. Ignacio Madera Vargas, sds

Congreso Mundial de Vida Consagrada

Pasión por Cristo, pasión por la humanidad

P. Víctor M. Martínez, sj

Participantes y dinámica del Congreso

Participamos 847 personas, religiosas y religiosos provenientes de los cinco continentes. 90 de África, 247 de América, 95 de Asia, 17 de Oceanía y 398 de Europa. El congreso estuvo compuesto por 328 Superiores Generales y 162 Superiores generales; 113 delegados de las conferencias de religiosos, 114 teólogos; 17 directores de revistas de vida consagrada, 60 jóvenes religiosos, 13 invitados especiales y 40 religiosos que formaron el comité organizador.

Fueron cinco días de duro trabajo. Al inicio de cada jornada, muy cerca a la sede del congreso, se podía participar de la celebración de la eucaristía, presencia viva y actuante de Dios. Se compartió la fe en tiempos y espacios de oración comunitaria por pequeños grupos; las liturgias y paraliturgias vividas por toda la asamblea, como las meditaciones unidas a los cantos, las danzas y los símbolos constituyeron un verdadero encuentro contemplativo entre culturas con Jesucristo. Antes de cada intervención, como luego de ella, se daba el tiempo necesario y el silencio justo para profundizar, valorar y hacer eco de lo escuchado.

1. Reflexión Teológica

Podemos caracterizar la dinámica del congreso como vivencial-experiencial. Se quería sentir de manera personal y colectiva la acción de Dios y su paso por medio de nosotros. Se percibió, por el número de personas participantes como por las intervenciones en el mismo congreso, un entusiasmo muy vivo y gozoso en América Latina, África y Asia. Ausencia o muy poca presencia de personas del centro y oriente de Europa. Hubo servicio de traducción simultánea en español, francés, inglés e italiano. Los jóvenes religiosos, ellos y ellas, invitados de los cinco continentes hicieron valiosos aportes, todos ellos en lo tocante con la vida comunitaria, en búsqueda de relaciones más afectivas, cálidas y sinceras.

La pasión en la apertura y clausura del congreso

Se destacaron en el Congreso las sesiones de apertura y de clausura a cargo, la primera, de la hermana Terezinha, presidenta de la UISG; la segunda de Álvaro Rodríguez, FSC, presidente de la unión de superiores generales, comentarios finales, "El encanto de la Vida Consagrada".

La primera, de una gran fuerza motivadora, daba a conocer el sentido del congreso, invitaba a vivir con coraje y valentía, los retos y desafíos de los tiempos actuales y estimulaba para emprender estos días de trabajo con ánimo y esperanza. Era el momento de poder recoger todo el proceso de preparación, aportes y reflejos que habían llegado de todas partes del mundo. Un caminar que retomaba con alegría la tradición del recorrido realizado y miraba con ilusión

el futuro de un horizonte que se abría ante nosotros y nosotras con renovada creatividad en hacer realidad una vida religiosa para el tercer milenio.

La segunda, ya anudando el camino recorrido en el congreso, enfatizaba la puesta en marcha de las líneas de acción que se han de vivir. Un momento decisivo que la vida consagrada ha de encarar con entusiasmo. A nivel de síntesis, líneas y actitudes se nos da a conocer cómo en estos tiempos de crisis adviene la esperanza. Hemos de escuchar lo que el Espíritu nos ha comunicado en el congreso. Hemos de encarnar un modo alternativo de vida a partir del amor seductor de Jesucristo y su mensaje. Hemos de ser apasionados de Dios, he ahí la fuerza de nuestra misión. No perder el encanto de la vida consagrada, la alegría e ilusión, la frescura de lo nuevo.

El fuego creativo de los expositores

Se inicia el trabajo con la exposición de Dolores Aleixandre, RSCJ, titulada: "Buscadores de pozos y caminos: Dos íconos para una vida consagrada samaritana".

En ella se hizo énfasis en dejarnos llevar por la inspiración del Espíritu, seduciéndonos por su acción creadora y recreadora sobre nosotros y nosotras. Transfigurarnos a imagen y semejanza de Dios como el samaritano y la samaritana se dejaron transfigurar por el encuentro con Jesús. Se trata de vivir el proceso pascual que nos hace pasar de la muerte a la vida. Una invitación a soñar en la

liberación de energías que hagan salir del pozo una vida consagrada hoy “herida y golpeada, casi moribunda”.

¡Dejar latir nuestros corazones al ritmo del amor de Dios!

Ante “el contexto sociológico de la vida consagrada hoy: realidades y desafíos” presentado por João Batista Libânio, S. J. en donde se destacaron algunos elementos que caracterizan al mundo contemporáneo: miedo de la libertad y la responsabilidad, pérdida de conciencia histórica y ética, contexto neoliberal y mediático, confusión entre vocación y profesión, la falibilidad de las instituciones y creciente pérdida de credibilidad, postmodernidad y vida consagrada, regreso a las apariencias, desgaste de la vida consagrada clásica y enfrentamiento con las nuevas formas. ¿Qué significa y cómo se vive el ser consagrado y consagrada hoy?

Ante este mundo embriagado de tecnicismo y anoréxico de Dios, donde ronda de manera rampante la injusticia, iniquidad y corrupción, la vida consagrada desde su identidad, autenticidad y libertad, ha de responder a la construcción de un mundo con sed de Dios, donde la justicia y compasión hacen realidad la misericordia de Dios.

El P. Timothy Radcliffe, OP en una conferencia titulada: “La vida religiosa después del 11 de septiembre. ¿Qué signos ofrecemos?” dio al congreso pinceladas esperanzadoras de una vida consagrada renovada. Ante esta realidad de la imposición de la cultura global realizada por occidente y particularmente por USA hace que todos estemos viviendo con

Mc World, en el planeta pepsi o en la cultura de la coca-cola, la crisis de los desplazados, una vida sin historia, el empobrecimiento de millones ante la imposición del capitalismo de su mapa de carreteras y la subversión de la cultura de control. La vida consagrada ¿cómo ser signo de esperanza?

Nuestra vida será signo si la vivimos con alegría, vivir a gusto con el Dios de lo imprevisto. Hemos de correr el riesgo de lo que significa estar al servicio de la imprevisible gracia de Dios. “La vida religiosa debe ser un nido ecológico de libertad”. Abandonarnos al encuentro novedoso de Dios. ¡Hemos de dejar que Dios nos siga alegremente sorprendiendo!

La ausencia y presencia del Santo Padre

Para el sábado 27 de noviembre a las once de la mañana se tenía programada la Audiencia del Santo Padre para los participantes en el Congreso, e igualmente, con las religiosas y los religiosos, religiosos de Roma, la cual no se llevó a cabo. Se sintió un ambiente de malestar y disgusto en el no reconocimiento de lo que un evento como este Congreso significa no sólo para la vida consagrada sino para la Iglesia y la humanidad.

¿Qué está sucediendo entre la vida consagrada y la jerarquía eclesial? ¿No sería necesario un diálogo entre las juntas directivas de la unión de superiores generales de religiosos y religiosas y la santa sede? Se ha de pedir una explicación de lo sucedido. El hecho fue un aplauso cerrado, puestos de pie y de cerca de

1. Reflexión Teológica

seis minutos, con los cuáles los participantes al Congreso se solidarizaron con las palabras de introducción de la Hna. Terezinha Raserá, presidenta de la UISG, donde daba a conocer la decepción, inquietud y perplejidad de los participantes en el congreso por no habernos encontrado con el Papa.

Posteriormente, el arzobispo Franc Rodé CM prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades Apostólicas (CIVCSVA) leyó el mensaje del Santo Padre para el Congreso. Mensaje corto, sencillo y significativo con el cual se animaba a continuar en el camino de fidelidad creativa, viviendo con verdadera alegría y gozo la vocación de consagrados cuyo testimonio será sin duda fermento en la respuesta a ese “ven y sígueme” que el Señor sigue haciendo a tantos jóvenes de hoy.

La espiritualidad del Congreso

Podemos dar testimonio que el Espíritu Santo se hizo presente en el Congreso, su presencia se manifestó tanto en la transparencia de los participantes como en las diversas maneras y modos de relación y comunicación.

La fuerza propia proveniente del Espíritu se dejó sentir más allá de todo aquel esfuerzo y respuesta de quienes tenían la responsabilidad de todos los pormenores del Congreso. Ciertamente, el comité organizador hizo todo de su parte de manera afectiva y efectiva, derroche sincero de generosidad y disponibilidad; se respondió con altura

evangélica a todo aquello que recayó sobre sus hombros.

Junto a todo el esfuerzo humano, sentimos el aliento del Espíritu, artífice último de este proceso donde el Congreso es tan sólo un acontecimiento de su expresión apasionada de amor. Es el Espíritu quien configura y consagra nuestras vidas. La pasión y compasión, “pasión por Cristo, pasión por la humanidad”, se afina en el camino de refundación de la vida religiosa, deseo fuerte de vivir en fidelidad creativa al Espíritu, queriendo ser una vida consagrada mística y profética.

La espiritualidad del Congreso dada en toda su riqueza, gracias a los íconos del Samaritano y la Samaritana, es abordada por nosotros desde el camino de Emaús, es decir, desde el proceso que ha venido viviendo la vida consagrada en América Latina y el Caribe. Ubicar en el camino el pozo y la posada, implica el percibir con claridad un movimiento vivo de una dinámica siempre mayor: la presencia del Espíritu, ese Dios-con-nosotros, que sale a nuestro encuentro, se hace el encontradizo, nos conoce y nos sorprende.

Un encuentro de vida y esperanza

Tal fue el sabor que se percibió en cada uno de los participantes al término del congreso. Se respiraba un ambiente de alegría y gozo, de revitalización y fortaleza, de horizontes nuevos como posibilidades ciertas. Se ha vivido un verdadero Pentecostés, se ha podido sentir el Espíritu, el Dios-con-nosotros se ha manifestado de manera sencilla dejando en

nuestros corazones la paz y el gozo del trabajo realizado.

La Vida Consagrada está viva y cargada de esperanza, ha de continuar el camino de la historia respondiendo a los retos y desafíos que este tercer milenio le presenta. Una mirada evaluativa sobre el sentir de los corazones al finalizar el congreso era el entusiasmo y la satisfacción de la experiencia vivida. Satisfacción en testificar lo sucedido y vivido en el congreso, “lo que fue sucediendo” y entusiasmo porque volvemos a nuestros lugares de origen animados en el reconocimiento cierto de una vida consagrada que sigue siendo significativa para sí misma, para la Iglesia y la humanidad.

Testigos de algo nuevo

El Congreso ha sido expresión de desinstalación y liberación. Como un verdadero encuentro con el Señor, el Congreso testimonia en sus asistentes, en sus ponencias y participaciones la apertura real a lo novedoso, algo nuevo está sucediendo en la vida religiosa, he ahí la novedad del Congreso.

El encontrarnos con el Señor como lo hemos hecho ha significado descubrir que algo en la vida consagrada con sabor a novedad está pasando aunque no podamos detectarlo con claridad o describirlo con certeza. Se trata del movimiento propio del Espíritu que no podemos precisar pero cuyo aliento nos hace sentir que algo nuevo está naciendo.

Hemos podido percibir la acción del Espíritu en nosotros, una acción que nos recrea haciéndonos a su vez recreadores

de vida y de historia, transformadores de realidades, posibilitadores de cambios y generadores de esperanza. Su amor en nosotros aviva la “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” que nos lleva a superar nuestros miedos y cobardías y poder vencer aquella tentación de aferrarnos a lo que ya se tiene.

Nuestra “pasión por Cristo, pasión por la humanidad” como consagrados y consagradas nos lleva a abrazar al Señor y ser consecuentes con lo que ello significa. “Dejando el cántaro” Jn.4,28 nos dejamos llevar por la acción novedosa del Espíritu en nosotros y nosotras.

El lugar del pobre

Se evidenció en el Congreso de manera transparente cómo nuestra vocación de religiosos y religiosas pasa por el corazón del pobre, el débil, el necesitado. El llamado del Señor a seguirle implica una relación directa e intrínseca de colocarnos a favor del empobrecido.

El amor apasionado en la respuesta de nuestro seguimiento del Señor nos lleva de manera efectiva a situarnos de parte de aquellos que más necesitan de nuestro amor. Muchos religiosos y religiosas han dado su vida a favor de aquellos que el mundo ha relegado; su opción por los pobres se ha hecho realidad compartiendo su vida y su suerte, en sitios de frontera, en lugares retirados, en zonas de conflicto.

El Congreso da a conocer cómo el encuentro con el Señor se hace realidad en rostros desfigurados de hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y jóvenes gol-

1. Reflexión Teológica

peados y dejados moribundos en el camino de nuestras vidas. El encuentro con Jesucristo es respuesta concreta de misericordia, compasión que nos lleva a promover la justicia y luchar a favor de la vida.

Una mirada desde América Latina y El Caribe

Podemos destacar la realización del Congreso como un verdadero Pentecostés para la vida religiosa del mundo y desde ella un regalo de Dios para la iglesia y la humanidad. La presencia de los y las superiores y superiores generales de la vida religiosa mundial daban al evento una importancia singular. Un hito de significación mayúscula por su incidencia real en órdenes, congregaciones, institutos y comunidades. Junto a ello la presencia conjunta por primera vez de religiosos y religiosas en donde se ha de subrayar una especial y valiosa participación de la mujer.

Un punto que se hizo evidente fue el de la mirada de la vida religiosa desde el viejo continente como “enferma, vieja, cansada, casi moribunda”, una vida religiosa en profunda crisis que lamenta su poca juventud y ve con preocupación su disminución. De otro lado, América Latina, Asia y África ofrecen una mirada gozosa, animada de vitalidad emprendedora, de horizontes creativos con fuerza y empuje misioneros.

Se destaca la presencia de los pobres cuya causa sigue alimentando la vocación de muchos religiosos y religiosas. Los empobrecidos del mundo siguen jalando desde nuestra consagración el deseo por trabajar en la construcción de un mundo

más igualitario, justo y fraterno. La riqueza de la pluriculturalidad, conciencia de género y la tolerancia en la apertura al diálogo, a saber expresar y escuchar los diversos pareceres, opiniones e intervenciones, señalaron en el congreso una vida religiosa madura, en proceso de búsqueda en común, animada en tejer y anudar esfuerzos, más allá de pequeños grupos se manifiesta como un todo.

Merece especial mención la presencia y participación de los y las jóvenes religiosos y religiosas. Sus intervenciones fueron valoradas no sólo por leer en ellas el futuro de la Vida Religiosa cuánto porque fueron verdaderos y valiosos aportes en orden al trabajo al interior de nuestras comunidades en la realización de verdaderas fraternidades, donde las relaciones deben llegar a niveles de transparencia, sencillez y madurez afectivas y efectivas del tejido relacional que se ha de establecer.

Podríamos afirmar que el método del Congreso, si hubiera sido organizado desde Latinoamérica, hubiera tenido el punto de partida en la realidad y no en la iluminación; hubiera hecho mayor énfasis en el lugar teológico del pobre que en el pozo o la posada; hubiera subrayado más la visión prospectiva de aquello nuevo que está naciendo, antes que el malestar de muerte de la vida religiosa; el énfasis en los signos de vida y esperanza para lanzarnos a ese deseo de hacer realidad una vida religiosa mística y profética.

El congreso ha sido un verdadero acontecimiento profético de relevancia histórica y de un empuje real para vislumbrar horizontes reales de acción de una vida religiosa renovada por el Espíritu.

Una mirada sobre el Congreso

desde la perspectiva del género

Hna. Georgina Zubiría, rscj

El Congreso Internacional de Vida Consagrada que se realizó en Roma en noviembre pasado, es todo un signo vivo y actual de la comunidad de iguales que Jesús comenzó. Por primera vez en la historia de la vida religiosa (VR) la UISG (Unión internacional de Superiores Generales) y la USG (Unión de Superiores Generales) organizaron un encuentro mundial de manera conjunta. Las comisiones organizadoras del evento procuraron asegurar una presencia equitativa de mujeres (alrededor de 500) y de hombres (cerca de 350), y un protagonismo igualitario de las religiosas y los religiosos por su participación en las diferentes ponencias y en sus respectivas réplicas.

En más de una ocasión los compañeros varones reconocieron abiertamente la significatividad y el aporte de las mujeres, aporte que va mucho más allá de los roles que la cultura patriarcal nos ha asignado y que, en occidente, se consideran como extensiones propias de la maternidad. En las conferencias, en el intercambio por mesas de trabajo, en las celebraciones litúrgicas y en las distintas comisiones, no se hizo la tradicional distinción de acuerdo a los estereotipos que hemos heredado como propios de la mujer y lo femenino o del hombre y lo masculino. Antes al contrario, se reconoció que muchos rasgos que se nos han asignado en

1. Reflexión Teológica

razón de nuestro sexo son derechos, valores y comportamientos propios de todo ser humano sin distinción de género, raza, condición social o edad.

A pesar de que existen diferencias importantes en las experiencias y las situaciones que las religiosas y los religiosos vivimos a causa de nuestras identidades genéricas, que durante el congreso no se abordaron, quiero recoger ahora las reflexiones que me han suscitado algunas de las exposiciones, específicamente de las palabras de acogida de la Hna. Terezinha Rasera, de las dos primeras ponencias y del texto final elaborado por el equipo de “oyentes”.

1. Palabras de acogida

En sus palabras de acogida, la Hna. Terezinha no dudó en subrayar la responsabilidad de cada participante en la realización del congreso. Sin distinguir sexos ni géneros, dió la bienvenida a las mujeres y a los hombres para escuchar y dialogar, acoger y transformar de manera conjunta y responsable.

Al invitarnos a compartir *‘los sufrimientos, frustraciones, angustias... que desbordan nuestros corazones’* dijo, por supuesto, que los hombres -y no sólo las mujeres- están habitados por sentimientos y emociones. Al acogernos para *‘vislumbrar nuevos horizontes y dar dinamismo de futuro a nuestra historia’*, reconoció implícitamente

que las mujeres -y no sólo los hombres- podemos desplegar nuestro liderazgo y asumir nuestro protagonismo en las transformaciones de nuestro mundo.

Segura de la igualdad fundamental entre hombres y mujeres nos recordó que, en tanto seres humanos que hemos decidido consagrar nuestras vidas a apasionarnos por Dios y por la humanidad, el Espíritu nos mueve a *‘acoger su invitación amorosa, a cambiar radicalmente nuestras vidas: pasar del individualismo a la solidaridad, de la frialdad racional a la sensibilidad y humanización de las relaciones, de los prejuicios a la acogida y al diálogo con el otro y la otra; de la guerra a la paz y la justicia, de una apariencia de fuerza y de poder a una semejanza más estrecha con el Siervo de Yahvé...’*. Cada una y cada uno sabemos hacia dónde se inclina la balanza en las diversas polaridades expresadas y tal vez encontramos que se dan algunas constantes acordes con los estereotipos de género que hemos aprendido; sin embargo, es preciso que de verdad nos dejemos mover y transfigurar por Dios que quiere la vida, particularmente la de quienes la tienen más amenazada.

2. Buscadores de pozos y caminos

La propuesta de tener a la samaritana y al samaritano como símbolos que inspiraran y acompañaran nuestra andadura generó reacciones ricas y diversas² que,

¹ En adelante, aparecerán en *itálica* las citas textuales de los documentos que abordo.

² En la síntesis interpretativa de los aportes al Documento de Trabajo *“Del pozo... a la posada”* que nos ofrecieron Bruno Secondin ocam y Diana Papa osc, aparecen estas reacciones. Entre otras cosas nos dicen que *con una frecuencia que en su conjunto aparece interesante, han*

con frecuencia, implican una necesaria tensión para avanzar con honestidad en la apasionada aventura de vivir con Dios y con la humanidad, sobre todo con la humanidad herida.

En las reflexiones que Dolores Aleixandre nos ofreció hay afirmaciones que, desde nuestra perspectiva, merecen profundizarse. Una de ellas aparece cuando nos invita a caminar de la mano del samaritano y subraya la obstinada *‘lógica de Jesús...: deja que el amor te desapropie, serán los otros quienes te devolverán tu identidad.* Más adelante insiste en que, tanto el samaritano como el posadero, *‘cuidaron’ del hombre herido.*

Las mujeres, y específicamente las religiosas, hemos vivido desapropiadas de nuestro derecho a tener una identidad propia y una vida autónoma, libre y responsable. Incluso me atrevo a decir que un rasgo de nuestra identidad es la heteronomía, es decir que damos a otras y a otros poder sobre nosotras y sobre nuestra libertad. Hemos aprendido, además, que el sentido de nuestra vida y la razón de nuestra existencia es el *cuidado* de nuestros prójimos y nuestras prójimas. Subrayo y distingo que lo hemos aprendido más como deber ser que, como resultado de una opción lúcida, libre y amorosa.

Para que esa opción surja desde lo profundo de nosotras mismas es necesario que, sin el *‘tono plano’* del escriba que *‘ha repetido mil veces de memoria’*, e intentando descubrir todas sus implicaciones, nos apropiemos del *shema*: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente y a tu prójimo como a tí misma”* (Lc 10, 27). Sabemos que de nuestra cultura patriarcal y kiriocéntrica, las mujeres hemos aprendido como una prohibición, censurada social y religiosamente, el amor a nosotras mismas. Hemos aprendido a vivir para los demás y hemos descuidado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, nuestra libertad y nuestra capacidad para decidir.

Amar a las otras y a los otros como a nosotras mismas implica tensión y, aunque no es fácil convivir con ella, es imprescindible para crecer, para caminar y para ser signo de que en ese *‘otro mundo posible’* las mujeres también contamos.

De hecho, cuando Dolores nos habla de Jesús como una persona experta en humanidad, nos dice que él descubre a la mujer samaritana *‘el manantial que puede brotar de lo más hondo de ella misma, en contraste con la antigua ley y mandamientos externos, y le revela también la interioridad del Padre y la búsqueda que le habita’.*

sido muchos(sic) los que han dado importancia a la vida consagrada como a una “experiencia terapéutica”. Esto concierne ante todo a los consagrados(sic) y a su misma existencia: sed de vida y heridas sociales, relaciones extraviadas y afectos heridos, marginación y necesidad de ternura, pueden hacerse grito e imploración, y tienen que ser reconducidos hacia un itinerario liberador siempre abierto a nuevos ministerios. Se insiste, por lo tanto, en que todo el sistema de vida y organización de los consagrados(sic) sea capaz de ofrecer curación y apoyo, premura y no violencia, liberación danzante y no represión neurótica y sospechosa de todo.

1. Reflexión Teológica

Más adelante nos habla del proceso pascual que supone una transformación y una transfiguración que, como en Jesús, brota del entrañable amor de Dios. Este proceso de transformación implica superar los roles y los estereotipos de género que hemos aprendido. La mujer asume roles calificados como masculinos: da testimonio de Jesús, evangeliza a su pueblo, y le conduce hacia Él. El hombre samaritano realiza gestos que tradicionalmente se han valorado como femeninos: *'cuida del hombre medio muerto y realiza con él acciones generadoras de vida: se acerca, le toca, le cura, le levanta del suelo, carga con él, le busca alojamiento y protección y se ocupa de que sigan cuidándole y nutriéndole'*.

Evidentemente, el proceso pascual al que nos invita Jesús no significa la inversión de roles y funciones. La transfiguración que implica es, más bien, la apertura profunda a lo radicalmente humano. Tanto las religiosas como los religiosos, iguales en origen, en condición y en dignidad, podemos desplegar nuestro potencial evangelizador con el testimonio a través de la palabra y a través de gestos sensoriales -afectivos y efectivos-, para cuidar, alimentar y defender la vida. Las mujeres y los hombres somos habitación de la misericordia y de la capacidad para conocer y compartir el manantial de agua viva. Todas y todos podemos hacer teología y, a la vez, realizar obras de misericordia.

De ahí que, como el samaritano y la samaritana, las religiosas y los religiosos pode-

mos sentir el desafío de abandonar los modos de relación y las formas de comportamiento que hemos aprendido porque, sólo así, estaremos en condición de acoger el proyecto de Dios para la humanidad: realizarnos a su imagen y semejanza. Y Dios es plenitud de vida en comunión. Sí, su ser es su proyecto y lo ha dejado inscrito en nuestro deseo³ profundo con un sello indeleble. En *'nuestra mejor reserva de humanidad'* se esconde el deseo de Dios; ahí se encuentra y se fusiona con el nuestro; ahí se transforma en manantial de agua viva impulsado para derramarse en gestos de solidaridad, compasión y misericordia.

3. Impactos de la realidad sociocultural y religiosa sobre la Vida Consagrada desde América Latina. Búsqueda de respuestas

No quiero insistir en lo que J. B. Libânio expone en su conferencia; deseo, más bien, anotar algunos rasgos del impacto que están ejerciendo el feminismo y la perspectiva de género sobre la vida consagrada, de manera especial sobre un sector cada vez mayor de congregaciones religiosas femeninas.

Un hecho innegable es que los estados de vida socialmente aceptados para las mujeres se han multiplicado de manera considerable. Hace unos cuarenta años, el matrimonio y la vida religiosa se apro-

³ Bernardo Olivera, ocsa, en su reacción a la conferencia, dice que el *'deseo es, metafóricamente hablando, una boca con sed infinita que nos constituye como seres humanos; esta sed nos hace tender y buscar la plenitud y el gozo beatificante en la comunión'*.

baban como proyectos para ejercer la maternidad biológica o espiritual que, se consideraba, era nuestra vocación natural. Actualmente, al crecer la gama de opciones, el número de vocaciones femeninas ha disminuido y probablemente disminuirá aún más. También observamos que la opción por un determinado estado de vida es más tardía y, en consecuencia, las mujeres que eligen la vida religiosa lo hacen con mayor conciencia y habiendo vivido importantes experiencias de autonomía con respecto a la familia de origen, a las relaciones extra-familiares, al cuerpo y la sexualidad, a la economía y a la participación ciudadana.

Si antes la opción por la Vida Religiosa implicaba la entrega de la libertad para vivir una obediencia ciega, ahora, como bien señala Libânio, *'la formación para la libertad se configura como un incesante combate contra fuerzas que nos la bloquean'*. Un número significativo de mujeres religiosas estamos recuperando nuestra autonomía con el deseo de vivirla de manera teónoma, es decir, con el deseo de *'situar la libertad en la línea de la relación fundamental con Dios y con otras libertades, también don de Dios'*.

Por otra parte, en el lento madurar de las mujeres, la conciencia de género nos impulsa a asumir nuestro protagonismo

en la historia. Lamentablemente esta afirmación no es generalizable pues hay congregaciones que, de manera consciente o inconsciente, han optado por vivir la crisis al margen de la dinámica transformadora de la historia. Otras, por el contrario, se han sumergido en ella, se están dejando modificar por sus movimientos y procuran discernir en ellos los signos de vida. Constatamos también que son cada vez más las religiosas que se forman y que intentan desarrollar *'la capacidad de juzgar y apreciar la propia experiencia, el propio pensamiento, el propio actuar, la propia situación, tomando conciencia de sí mismas en un determinado contexto'*.⁴ De manera procesual y a través del diálogo, las religiosas participamos en el desarrollo de nuestra conciencia crítica e histórica. La CLAR y las Conferencias Nacionales son un apoyo invaluable en este caminar.

Por otra parte, la inserción en medio de las mayorías empobrecidas y la evangelización desde las iglesias locales han favorecido el deseo de colaborar en el desarrollo de *'una cultura de la solidaridad'*. A pesar de que no somos inmunes a la influencia del neoliberalismo, el compromiso de las religiosas que viven en situaciones de frontera es reconocido en diversos ámbitos eclesiales y sociales.

⁴ Intervention de S.E.R. Mgr Franc Rodé. *La vie consacrée a l'école de l'eucharistie: 'Il est nécessaire de repenser la formation des personnes consacrées qui ne pourra plus se limiter à une seule époque de la vie. Il sera fondamental, dans une réalité qui change à un rythme effréné, de développer la disponibilité à apprendre pendant toute l'existence, à tout âge, dans tout contexte humain, de toute personne et de toute culture, afin de pouvoir s'instruire à partir de tout fragment de vérité et de beauté qui se trouve autour de soi. Mais il faudra surtout apprendre à se laisser former par la réalité quotidienne, par sa propre communauté, par ses frères et ses soeurs, par les choses de tous les jours, ordinaires et extraordinaires, par la prière et le travail apostolique, dans la joie et dans la souffrance, jusqu'au moment de la mort (Cf. Repartir du Christ, n 15)'*.

1. Reflexión Teológica

Sin embargo, debemos aceptar que todavía muchas hermanas y muchas congregaciones, *‘Nos quedamos al margen de cualquier cambio o transformación, “yendo por la vida sin convocar ni anunciar” porque “nuestras obras justifican nuestros medios y nuestros miedos”, como lúcidamente escribió don Pedro Casaldáliga, en su reacción al Instrumentum Laboris. Y continúa: “estamos habituados (sic) a tener que parecer discretos y sensatos (sic) y la profecía sólo se encuentra (en) un pequeño número de nosotros (sic). Tenemos miedo de hacer el ridículo y de la locura del Evangelio. Tenemos miedo de perder las seguridades personales o comunitarias. Podríamos contrariar a algunos de nuestros bienhechores, autoridades o jerarquía. Tenemos miedo de la cruz y la persecución, que son inevitables si queremos vivir con radicalidad nuestro seguimiento”.*⁵

Quiero concluir la reflexión sobre la interesante presentación de João Batista Libânio recordando que, desde la perspectiva

de género, se contempla con nueva mirada la vocación a la vida religiosa. La seguimos acogiendo como don de Dios en el que se tejen con delicadeza la experiencia de la Trascendencia, la experiencia de la realidad y el legítimo deseo de realización personal.

Con alegría y gratitud confesamos que experimentamos a Dios mayor a la herencia patriarcal recibida. Le acogemos y escuchamos como Sabiduría que nos habita y nos desborda, como Espíritu que nos alienta y nos vincula con la humanidad y, a Jesús, le reconocemos como camino de realización humana y como verdad que nos potencia y nos capacita para realizarnos como hijas de Dios.⁶ Muchas hermanas latinoamericanas y caribeñas han orientado sus energías hacia la reflexión y la sistematización de la experiencia que las mujeres tenemos de Dios en nuestros respectivos contex-

⁵ De las Palabras de Acogida de la Hna. Terezinha Rasera. Ahí ella recupera el aporte de don Pedro Casaldáliga.

A este propósito vale la pena citar las palabras de Mgr Franc Rodé en la intervención antes citada: *“Le problème évidemment se situe avant tout dans le coeur des personnes consacrées. Souvent, elles ne réussissent pas à trouver les paroles justes pour témoigner du Christ de façon claire et convaincante, parce que, ‘à côté de l’élan vital, capable de témoignage et de don de soi jusqu’au martyre, la vie consacrée connaît également la menace de la médiocrité dans la vie spirituelle, de l’embourgeoisement progressif et de la mentalité consumériste. La direction des œuvres aujourd’hui complexe, bien qu’elle sois requise par les nouvelles exigences sociales et par les législations des États, ainsi que la tentation de l’efficacité et de l’activisme, risquent de faire disparaître l’originalité évangélique et d’affaiblir les motivations spirituelles. La prédominance de projets personnels sur les projets communautaires Peut profondément porter atteinte à la communion de la fraternité’* (Cf. Repartir du Christ, n. 12.)

⁶ Como señala Mgr Rodé en su intervención: *‘Unis au Christ dans sa consécration au Père, nous ne cessons de chercher son visage; nous désirons demeurer avec Lui, atteindre par Lui, comme la Samaritaine de l’Evangile, la source de l’eau vive, pour nous désaltérer de sa parole et jouir de sa présence.*

Participant de sa mission, nous sommes saisis de compassion en entendant le « cri des pauvres » qui réclament justice et solidarité, comme le Bon Samaritain de la parabole, nous nous engageons à donner des réponses concrètes et généreuses.’

tos. Celebramos la liberación de Dios de los recintos, los rituales y los tiempos que se habían sacralizado y le encontramos presente en la vida cotidiana, en las relaciones sororales y fraternas, en la palabra que pronuncia en la historia y en lo más profundo de nosotras mismas.

Estrechamente vinculada a la experiencia de Dios, se va enriqueciendo y ensanchando nuestra experiencia de la realidad. Nuestra sensorialidad, censurada y controlada por siglos, ha despertado. Vemos los clamores de nuestro mundo y escuchamos la miseria que genera el sistema neoliberal injusto y excluyente. Tocamos los dolores de la gente con la que compartimos la cotidianidad y gustamos su esperanza de liberación. El despertar de nuestros sentidos se ha convertido en una experiencia imprescindible, capaz de conmover nuestras entrañas, para atizar el fuego de nuestra pasión por Cristo y, junto con él, la pasión por la humanidad que es cristificada tanto por las muertes injustas como por los gestos solidarios, resucitantes y resucitadores.⁷

En el encuentro de nuestra experiencia de la realidad y nuestra experiencia de

Dios vemos que se reconoce y se legitima nuestro deseo de realización personal. En ese encuentro queremos potenciar las capacidades únicas y originales que nos habitan, deseamos ejercer nuestro liderazgo y asumir el don y la tarea de ser, junto con los hombres, protagonistas responsables en la construcción de la historia que se fragua día a día en las pequeñas y significativas causas.⁸ En Dios y en la humanidad, particularmente en la humanidad herida que Dios atiende de manera prioritaria, las mujeres religiosas vamos encontrando nuestra realización personal.

Las nuevas generaciones de religiosas, especialmente sensibles a los pequeños actos de misericordia eficaz y afectiva, pueden enseñarnos el camino para mantenernos abiertas al diálogo, a la tolerancia y a la capacidad de convivir con lo diferente. Las nuevas generaciones y las nuevas identidades -afro e indígena-, nos muestran un mundo simbólico, comunicativo y relacional capaz de mantener abiertas las puertas al presente para reconocer y respetar la santidad de nuestra historia, espacio privilegiado de la pasión de Dios.⁹

⁷ *'Il ne s'agit pas en effet de "refonder" dans la logique des "urgentes humaines", mais de se faire accompagner par le Christ, comme les "disciples d'Emmaüs" le tour de Pâques, laissant sa parole réchauffer le coeur, le "pain rompu" ouvrir nos yeux à la contemplation de son visage. C'est seulement ainsi que le feu de sa charité sera assez brûlant pour presser toute personne consacrée à devenir dispensatrice de lumière et de vie dans l'Eglise et parmi les hommes (sic). Intervention de Mgr. Rodé.*

⁸ De la misma intervención: *'L'engagement à transformer la réalité sociale par la force de l'Évangile a toujours été et est encore un défi en ce début de troisième millénaire de l'ère chrétienne.'*

⁹ Recomiendo la lectura de la síntesis de los trabajos de grupo por continente, de manera especial lo que se expresó en el congreso sobre América Latina y el Caribe.

4. Hacer lo que el Espíritu dice hoy a la Vida Consagrada

En el apartado dos: “Nacer de nuevo”, del texto final del congreso, se nos ofrecen algunos indicadores para identificar los brotes de vida nueva:

- el deseo de “nacer de nuevo”, ‘desde la lógica de la encarnación (NMI, 52) y la súplica al Espíritu para que así sea (refundación);
- la fascinación que hoy ejerce sobre la vida consagrada la figura de Jesús que, en la cruz, manifiesta en plenitud la belleza y el amor de Dios (VC,24) y su Evangelio (alianza);
- la centralidad de la “lectio divina”, en la que proclamamos, meditamos, compartimos, oramos desde la vida y la historia la Palabra de Dios (obediencia);
- el eje de la misión realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación: misión y opción por los pobres (pobreza);
- la búsqueda de una comunión y comunidad basada en relaciones profundas, inclusivas; la extensión progresiva de la vivencia comunitaria a la parroquia, la diócesis, la

ciudad, la sociedad, la humanidad (celibato y comunidad);

- la necesidad de una nueva espiritualidad que integre lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo temporal y lo escatológico, lo intercongregacional e intergeneracional y nos acompañe en todo lo que vivimos y hacemos;
- el tránsito de una vida consagrada que huye del mundo a una vida consagrada encarnada y testigo de trascendencia.

Las religiosas y los religiosos podemos reconocer en estos indicadores el don que Dios nos hace como experiencia actual o como invitación a concretizar en nuestra vida individual y corporativa. Estos signos también pueden ser el punto de partida para un diálogo fecundo y rico sobre las realidades que las religiosas pueden aportar a los religiosos y viceversa. Lo mismo podemos hacer con las simbólicamente denominadas ‘siete virtudes para hoy’¹⁰ que, en el congreso, acogimos como nuevas actitudes que el seguimiento de Jesús suscita en nuestro tiempo.

De las convicciones para decidarnos a caminar, que recogen sintéticamente el aporte del trabajo por áreas de interés, un desafío especialmente importante para las religiosas es el relacionado con la transformación de estructuras. Este se aborda de diversas maneras en casi todos los temas, pero queda recogido con claridad en el primer punto: ‘Hace falta

¹⁰ Profundidad: discernimiento evangélico, autenticidad; hospitalidad y gratuidad; no violencia y mansedumbre; libertad de espíritu; audacia y capacidad creadora; tolerancia y diálogo; sencillez: valorizar los recursos pobres y pequeños.

una transformación estructural de nuestra vida y nuestras obras. Se necesitan estructuras más ágiles y simples, comunidades abiertas y acogedoras para globalizar una solidaridad "compasiva" y una red de compromisos por la justicia, al servicio de una cultura de la paz a fin de que los pobres puedan ser escuchados. A este propósito, en el punto doce, se dice que *'nuestras actuales estructuras de gobierno reflejan los tiempos en que el número de los miembros de la comunidad era elevado, y no responden a las exigencias de hoy';* sin embargo, desde la perspectiva de género vemos que, como vida religiosa, hemos heredado estructuras patriarcales que se sustentan en la dominación de unas personas y en la subordinación de otras. Estas estructuras jerárquicas y piramidales, no sólo reproducen la inequidad, el control y el poder entre hombres y mujeres sino que también justifican diferencias intragenéricas en razón de la raza, la clase, la cultura, la edad, la salud, el estatus, etc. En la Vida Religiosa, por ejemplo, seguimos hablando de superiores y superiores mayores permitiendo que el lenguaje nos configure y nos divida pues implícitamente afirmamos que existen personas inferiores y menores.

Ante esta realidad, las mujeres podemos superar la visión dualista que heredamos, podemos también desplegar nuestra creatividad y arriesgarnos a vivir y a ofrecer estructuras de relación circulares, abiertas e inclusivas, equitativas e igualitarias. Las estructuras son creaciones humanas y, aunque las actuales se han consolidado a lo largo de muchos siglos, podemos transformarlas incidiendo en ellas.

En el mismo punto doce del texto final se recogen las palabras que las nuevas

generaciones expresaron a lo largo del congreso: *'los y las jóvenes tienen sed de vida comunitaria, como expresión de la misión, y como lugar del intercambio de fe y de relaciones profundas.'* Tal vez con ellas y ellos podemos poner nuevos cimientos a nuestras estructuras, cimientos acordes a la novedad siempre actual del Evangelio.

Finalmente, en relación a este texto, quiero destacar la herida y la sed que experimentamos en nuestra relación con la iglesia universal: *'Buscamos –señala el documento– nuestro lugar en la Iglesia, pueblo de Dios, casa y escuela de comunión* (NMI, 43):

- *no nos resulta fácil resituarnos en ella como mujeres y varones, como hermanas, hermanos y ministros ordenados;*
- *tenemos sed de una nueva etapa de "mutuas relaciones" con nuestros pastores, con otros grupos y movimientos en la Iglesia, animadas por la equidad, la fraternidad y sororidad y una mayor confianza y apertura mutuas.'*

Para las religiosas esta herida supone un doble e intenso dolor: por ser religiosas y por ser mujeres. La iglesia a la que pertenecemos, en su expresión pública y oficial, no responde con suficiente coherencia a su misión de ser sacramento de Dios-Comunión en igualdad y participación.

Deseamos, tenemos sed y queremos colaborar en la conversión de la Iglesia que amamos. Con ella y en ella queremos suprimir la discriminación y alentar nuestra participación en las actividades públicas y decisorias. Conjuntamente queremos realizar la comunidad de iguales en la que creemos porque Jesús la comenzó como buena noticia de Dios para toda la humanidad.

El Congreso de Vida Religiosa

Visto desde el Tercer Mundo

P. Víctor Codina, sj

Impresiones de conjunto

Un congreso internacional de Vida Religiosa, convocado por las Uniones de Superiores y Superiores Generales, es sin duda un acontecimiento eclesial importante.

Nos reunimos 847 religiosos y religiosas de diversos continentes: 95 de África, 250 de América (del Norte y del Sur), 92 de Asia, 16 de Oceanía y 394 de Europa.

Una primera reflexión sobre estas cifras nos revela que por lo menos la mitad de los asistentes pertenecían al Primer mundo. Al Primer mundo pertenece también Roma, la ciudad donde nos reunimos y el Hotel Ergife en cuyos amplios salones se celebró el Congreso.

A esto se añade que de los cuatro ponentes, tres eran del Primer mundo (España, Reino Unido, Estados Unidos) y sólo uno del Tercer mundo (Brasil), como hizo observar en público uno de los asistentes, concretamente un europeo.

Podemos preguntarnos cuál hubiera sido el desarrollo del Congreso si se hubiera celebrado en el Tercer mundo (en Asia, África o América Latina), si los asistentes hubiesen sido mayoritariamente del Tercer mundo y si los ponentes también hubiesen respetado la prioridad numérica del Tercer

1. Reflexión Teológica

mundo. Sin duda que hubiera sido un Congreso diferente, más intercultural, más profético, más sensible a la pobreza de la mayor parte de la humanidad, más abierto al diálogo inter-religioso, más esperanzador.

También nos llamó la atención, sobre todo a los participantes de América Latina, que el Congreso no partiese de la realidad (ver), para iluminarla luego con la Palabra (juzgar) y para desembocar en un compromiso (actuar). En el Congreso se partió de las cuatro ponencias, que eran una iluminación teológica, sin duda rica y valiosa, pero que flotaba un poco en el aire. Un análisis social previo sobre la realidad de los países de las Iglesias locales y de la Vida Religiosa, hubiera dado a la reflexión una densidad y realismo mucho mayor.

¿No hubiera sido conveniente, e incluso necesario, que los países ricos del Primer mundo, después de un análisis de la realidad, hubiesen pronunciado un “mea culpa” por su responsabilidad histórica y actual en la situación de pobreza que vive el Tercer mundo? ¿Por qué no pedir perdón por los pecados de la colonización, por los abusos de las transnacionales en la explotación de recursos del Tercer mundo, por la venta de armas al Tercer mundo, por mantener un sistema económico neoliberal que asfixia al Tercer mundo, por implantar en el Tercer mundo un estilo de vida materialista y occidental, por el poco respeto a las culturas y a la naturaleza, por el turismo sexual... ¿No será esta situación del Primer mundo una de las causas de la crisis de vocaciones?

Tal vez consideraron los organizadores que la realidad ya había sido reflejada en el documento de trabajo “Pasión por Cristo, pasión por el mundo”. Este documento, valioso en muchos aspectos, fue enriquecido antes del congreso con numerosas aportaciones críticas, más de cien. Durante el Congreso, Bruno Secon-din O.Carm y Diana Papa OSC hicieron una síntesis e interpretación de los aportes de los congresistas al documento de trabajo. Pero aunque el documento de trabajo tocaba varios aspectos de la realidad de la Vida Religiosa de la Iglesia de hoy, no tenía suficiente contextualización socio-religiosa del mundo de hoy.

Las ponencias

Las cuatro ponencias fueron sin duda de altura.

Dolores Aleixandre RSCJ glosó los dos iconos del Congreso, la samaritana y el samaritano; la primera, símbolo de la sed de Dios de nuestra humanidad, el segundo, expresión del servicio fraterno. Sin duda ambos aspectos corresponden a la Vida Religiosa de toda la Iglesia. Pero desde el Tercer mundo, donde el herido no es una persona, sino que son continentes enteros, y donde las causas de la pobreza no son accidentales, sino estructurales, nos hubiera gustado una lectura más profética del texto de Lucas.

La ponencia de João Batista Libânio, SJ trató de los desafíos que presenta a la Vida Religiosa la modernidad y la post-modernidad: el miedo a la libertad, la pérdida de conciencia histórica, la cultura mediática, la fragilidad de las instituciones,

la insistencia en la subjetividad, la comunidad afectiva. Pero tal vez hubiéramos esperado de un ponente de América latina que tratase no sólo los aspectos culturales de la modernidad y de la postmodernidad, sino también de sus dimensiones socio-económicas que condicionan fuertemente toda la situación del tercer mundo.

El título de la exposición de T. Radcliffe, ex maestro general de los dominicos era “La Vida Religiosa después del 11 de septiembre”. Se trataba sin duda de un título llamativo y provocador. El ponente trató del miedo al terrorismo, del miedo a la muerte, que provocan en la sociedad, e incluso en la Iglesia y en la misma Vida Religiosa, una actitud de control.

Frente a esta situación Radcliffe exhortó a la Vida Religiosa a ser contracultural y alternativa, mostrando una gran confianza en los demás y en Dios. La reacción a esta ponencia vino de parte de miembros del Tercer mundo, quienes dijeron que en el Tercer mundo han sucedido asesinatos y genocidios terribles, pero que parecen afectar menos a la conciencia de la humanidad que el derribo de la Torres gemelas y la agresión al Pentágono. Hablaron de la pasión por los pobres y pequeños y de la necesidad de inmersión y solidaridad con el mundo de los pobres. Era otro talante, diverso del de la ponencia.

La cuarta ponencia de Sandra M. Schneiders IHS, conocida teóloga, fue la que menos gustó, ya que más que hablar de la Vida Religiosa del futuro, como anunciaba su título, se limitó a una fundamentación teológica de los votos de pobreza y de obediencia, sin tocar para

nada el voto de la castidad, que es sin duda uno de los temas candentes de la Vida Religiosa de hoy. Pero lo más chocante fue que habló de la pobreza religiosa sin hablar de los pobres. Tal vez esto se pueda entender desde Estados Unidos, pero desde el Tercer mundo esto es inconcebible.

Los trabajos en grupos

Afortunadamente hubo espacios para el trabajo en grupos. Además de las reacciones de cada una de las mesas de trabajo, hubo un tiempo para la reunión en grupos por continentes: Europa, Asia, África, América del Norte, Latinoamérica y Caribe, Oceanía.

Allí se pudo expresar lo característico de cada continente.

En todos los continentes se constató una serie de problemas comunes: el impacto de la modernidad y postmodernidad, el neoliberalismo económico que produce pobreza y miseria, la violencia, el activismo de la Vida Religiosa, la falta de vida comunitaria auténtica...

Pero se constató la gran diferencia entre la situación de penuria de vocaciones en el Primer mundo, con la consiguiente angustia y preocupación que esto produce, y el florecimiento de vocaciones y de Vida Religiosa en el Tercer mundo, donde la misma situación de pobreza del pueblo es un desafío para vivir una Vida Religiosa más auténtica.

Con todo, no se profundizó en el hecho del contraste de situación de Vida Religiosa en el Primer y Tercer mundo. Este

1. Reflexión Teológica

desplazamiento de la Vida Religiosa y de la misma Iglesia hacia el Tercer mundo, debería hacernos pensar y revisar el eurocentrismo eclesial y de la Vida Religiosa de hoy.

Si una cosa puso de manifiesto el congreso claramente es que el Primer mundo ha quedado literalmente desbordado por la riqueza de la Vida Religiosa del Tercer mundo. El clima de preocupación por el futuro de la Vida Religiosa en la Iglesia de hoy y de mañana, es típicamente del Primer mundo. En el Tercer mundo la preocupación no es sobre el futuro de la Vida Religiosa, sino cómo responder hoy a los desafíos del pueblo. Más aún, desde la India se objetó que la denominación de Vida Religiosa puede ser ambigua, pues para ellos se refiere a la religiosidad de todas las religiones del mundo.

Después de unos días intensos centrados sobre todo en la escucha de conferencias, a la que hay que añadir la de Mons Rodé Prefecto de la Congregación de vida consagrada sobre los actuales desafíos de la vida consagrada y su misión profética, se dedicó todo un día al trabajo en grupos sobre quince temas previamente designados. Sin duda fue un momento interesante y rico, pues los congresistas pudieron expresarse libremente sobre Vida Religiosa y justicia, culturas, religiones, arte y belleza, comunicación, pobres, celibato consagrado, Biblia, sed de Dios, formación permanente, espiritualidad de comunión, colaboración intercongregacional, estructuras de gobierno, laicos, el papel de la mujer, Iglesia local.

Sin duda demasiados temas para poder llegar a una visión sintética y focal de por dónde debe ir hoy la Vida Religiosa.

Finalmente, fue emocionante una celebración en Santa María en Trastévere sobre la memoria de los mártires de la Vida Religiosa en los últimos diez años. Estos mártires corresponden mayormente a la Vida Religiosa del Tercer mundo. Incluso durante la celebración del Congreso se anunció que un religioso había sido asesinado en África.

El último día

Para el último día estaba programada una audiencia con el Papa, solicitada con un año de anticipación. Pero fue cancelada a última hora, lo cual produjo un profundo disgusto en la asamblea. ¿No hay tiempo para recibir a los representantes de más de un millón de religiosas y religiosos de todo el mundo, que viven muchos de ellos en los lugares más de frontera y conflictivos de la tierra?

En cambio, Juan Pablo II envió un breve mensaje al congreso, en el que exhortaba a la Vida Consagrada a ser un signo de esperanza evangélica para un mundo que ha perdido la esperanza y el sentido de la vida.

El último día se centró en recoger lo vivido en el Congreso. Hubo una rica síntesis de la comisión teológica del Congreso, pero que no fue repartida a los asistentes, pues necesitaba todavía una última revisión. El presidente de la Unión de Superiores generales, el Hno. Álvaro Rodríguez FSC indicó algunos elementos que hacen que la Vida Religiosa recupere su encanto: centralidad de Jesús, el atractivo de la espiritualidad, la respuesta a la deshumanización de la sociedad, un mayor equilibrio entre persona y estructuras.

Ya de regreso a casa recibimos, vía Internet una especie de documento final del Congreso con algunas convicciones y perspectivas. Se dice que el Congreso dio prioridad al aspecto experiencial de la Vida Religiosa en los diversos contextos socioculturales y eclesiales de hoy, se retoman algunos temas del Congreso (los dos íconos, la pasión por Cristo y por la humanidad) y se habla de unas actitudes nuevas que se pueden resumir en estas siete virtudes: autenticidad, hospitalidad y gratuidad, no-violencia y mansedumbre, libertad de espíritu, audacia y capacidad creadora, tolerancia y diálogo, sencillez y recursos pobres y pequeños.

Todo esto está sin duda muy bien, pero desde el Tercer mundo parece que falta un punto focal que oriente y actualice todo el conjunto de nuevas actitudes.

A modo de conclusión

Tanto el elevado número de participantes del Congreso como las diferencias sociales, culturales y eclesiales de cada contexto, impidieron que el Congreso llegase a conclusiones más concretas y formulase caminos innovadores para la Vida Religiosa. Ciertamente es más tiempo de búsqueda y de proseguir procesos, que momento de muchas luces y grandes intuiciones.

Pero desde el Tercer mundo nos hubiera gustado que se hubieran subrayado algu-

nas opciones. Por ejemplo nos hubiera gustado que la dimensión mística y profética de la Vida Religiosa, como la CLAR ha propuesto para América Latina y Caribe, se hubiera profundizado más.

Es verdad que el lema “Pasión por Cristo, pasión por el mundo” recoge tanto lo místico como lo profético, pero a lo largo del Congreso estos dos polos se difuminaron en cantidad de otros temas y cuestiones.

Tanto durante la preparación del Congreso como durante su celebración se oyó repetir que “algo nuevo esta naciendo”. Pero nunca se llegó a describir esta novedad. La Vida Religiosa “inserta” entre los pobres, que ha sido novedad sobre todo en América Latina y Tercer mundo, no fue especialmente mencionada.

Los mismos religiosos jóvenes que asistían al Congreso parecían estar preocupados sobre todo por la vida comunitaria. Comprendemos esta preocupación, pero sería triste que la Vida Religiosa se redujese a lo doméstico y perdiese el elán misionero.

Aunque tanto el momento social como eclesial que vivimos es de “noche oscura”, nos parece que las líneas y opciones de la Vida Religiosa del Tercer mundo por los pobres son iluminadoras no sólo para el Tercer mundo, sino para toda la Vida Religiosa.

Por el camino de Emaús:

Apasionados por Cristo y la humanidad

P. Ignacio Madera Vargas, sds

La vida religiosa ha sido llamada en el Congreso de Vida Religiosa de Noviembre 2004 en Roma a vivir de una doble pasión: por Cristo y por la humanidad; y ello desde el norte hacia el cual apuntan dos pericopas intensamente sugestivas de la escritura neotestamentaria: la del buen samaritano (Lc 10,25-37) y la de la samaritana (Jn 4,1-41). Esta llamada del congreso quiere impulsar hacia una presencia significativa de nuestro estilo de vida en el mundo actual, estimulados y estimuladas por una pasión. Desde la pasión que brota de una vida mística centrada en Cristo el Señor, hacia la humanidad con todo lo que ella vive de grandezas y tragedias. Se trató, por tanto, de dar un nuevo impulso a una vocación eclesial que, algunos analistas consideran, por causas que no es del caso analizar en este momento, está viviendo un crepúsculo y un desencanto.

Las pasiones a lo largo de la interpretación de las realidades propias del ser humano, no han sido siempre consideradas desde una perspectiva positiva, han sido igualmente objeto de sospechas y temores en el transcurrir de la historia y más exactamente, de la historia de la vida religiosa en la Iglesia. Asociadas a lo pulsional o voluptuoso dionisiaco, se consideraron solo en su dinámica transgresora o en sus consecuencias desestabilizadoras de la existencia regulada. Y en verdad, las pasiones humanas, desde esta perspectiva, pueden llegar a ser perturbadoras y factor de descontrol y daño.

1. Reflexión Teológica

El congreso de Vida Religiosa, desde una visión positiva, las comprende como dinamismo integrador y fuerza vital que construye, como dimensiones existenciales que se van convirtiendo en reto, impulso, dinamismo y propuesta que pueda traer días mejores y compromisos fecundos. La pasión adquiere su rostro positivo como impulso provocador, dinamismo generador, flujo vital. Vivir de una pasión y vivir apasionados es estar impulsados e impulsadas por una corriente de vida, de dinamismo, de sueños y aventuras.

Y la vida religiosa latinoamericana, a partir de la acogida del Concilio Vaticano II y de la lectura que del mismo ha hecho el magisterio latinoamericano², busca asumir las propuestas renovadoras de la Clar caminando estimulada en los últimos años por un proceso de experiencias vitales, análisis, reflexión y oración que la ilusione en la búsqueda de lo más fundamental de sí misma. A la luz del episodio de Emaús, quiere situarse en el camino que la conduzca a una recuperación de sus encantos. Por ello, "El Camino de Emaús" ha sido el nombre que ha dado a este proceso³ para el cual lo más importante es el generar nueva vida, impulsar búsquedas creadoras de sentido y provocar la presencia testimonial de la

vida religiosa en los nuevos areópagos de la humanidad⁴.

El Camino de Emaús se ofrece entonces como una oportunidad para la vida religiosa del continente, quizá como la última oportunidad, para romper las ataduras a sistemas y formas, maneras y ritmos, leyes y costumbres, que no corresponden al momento que vivimos, agresivo y duro, relativizador de grandes valores y generador de un individualismo exacerbado que carcome las relaciones entre los hombres y las mujeres que somos y desdibuja el ser y la presencia de tantas instituciones tradicionales y propuestas férreamente prendidas al pasado. Reconstruir la esperanza, en fidelidad y en creatividad, fidelidad al Espíritu y creatividad por la fuerza de ese mismo Espíritu, fuente de vida y vida nueva.

El camino

En el camino se encontraba el samaritano herido, en el camino se encuentra Jesús a la samaritana y en el camino los discípulos vienen distraídos discutiendo hasta que, solo después de reconocerle al interior de la casa, en la fracción del pan, se deciden a volver a tomar la ruta que lleva a Jerusalén (Lc 24,33). La categoría

¹ Perfectae Caritatis es el documento conciliar que generó todo un nuevo dinamismo en la vida religiosa en la Iglesia

² Me refiero a los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo y sus claras alusiones a la vida y misión de los religiosos y religiosas del continente.

³ "El Camino de Emaús" es el nombre del proceso de vuelta a lo fundamental, de refundación de la vida religiosa latinoamericana que impulsa la CLAR.

⁴ Cfr. Vita Consecrata invita a la vida religiosa a identificar y comprometerse con los nuevos areópagos de la humanidad.

“camino” se encuentra entonces en el entrecruce entre las intuiciones del congreso de Vida Religiosa y la búsqueda de la vida religiosa latinoamericana. En el camino se identifica la pasión que conduce a descender de la cabalgadura para acoger al herido por los salteadores, igualmente allí, se encuentra el pozo de Sicar donde sentarse con tranquilidad a conversar y reclamar el “agua de la vida” (Jn 4,5.7).

Los caminos indican siempre un hacia donde dirigirse o ir. Se asimilan a la dinámica del andar y del hacer el camino andando. La metáfora del camino tiene así connotaciones interesantes para una relación entre los tres íconos de esta hora de la vida religiosa del continente. Místicos y profetas en el camino, místicos y profetas en la caminata de la vida de nuestros pueblos y en la aventura singular de ir gestando esperanza en medio de los infortunios de esta hora de hegemónicas⁵. El camino de la mística es arduo, requiere de una experiencia de acogida de la fe lenta y progresiva, fiel y tenaz. El camino de la profecía es arriesgado y peligroso, puede llevar hasta la entrega de la vida por la defensa de la misma y hacernos vivir la incomoda experiencia de ser incomprendidos, juzgados o tildados de radicales o inconformes⁶.

Considero por lo tanto que la búsqueda de la vida religiosa latinoamericana de

una mística y una profecía, esencialmente relacionadas, integra la pasión por Cristo como la aventura singular de invitación a una vida de intimidad y comunión con El y la dimensión profética en la necesidad de seguir proclamando la urgencia de volver la mirada hacia todos los samaritanos y samaritanas de este tiempo de aumento del empobrecimiento y la exclusión, las víctimas de tanta iniquidad concentrada.

Pasión por Cristo

Una pasión por Cristo, una vida de intimidad con el Señor que se nutre del dolor de la historia, que no olvida que la pasión continúa en el sufrimiento del pueblo. Existe una connotación de la categoría pasión, que no es la que se ha querido hacer ver con el tema del congreso, sino la que se ha querido hacer notar, hacer sentir, hacer hablar desde las búsquedas de la reflexión teológica y espiritual del continente.

Apasionarnos por la palabra evangélica, leída cotidianamente, gustada en la meditación y confrontada con las acciones cotidianas. La mística contemplativa a la que estamos siendo invitados e invitadas como religiosos y religiosas conlleva un saborear continuamente la buena nueva siempre ahí, repitiendo el “ven y sígueme”⁷ para sentir que la invitación

⁵ CLACSO, Nueva Hegomía mundial, Alternativas de cambio y movimientos sociales, Atilio A. Borón, compilador, Clacso, Buenos Aires, 2004

⁶ Viene a mi pensamiento la vida y la palabra de Monseñor Oscar Arnulfo Romero cuyo 25 aniversario de su asesinato estamos celebrando en estos días.

⁷ Mc. 10,21

es a dejarlo todo, tomar la cruz y seguirle⁸. Jesús, el Cristo, el Señor, el Hijo Eterno de Dios Padre, la Palabra hecha carne señalando el norte de la encarnación de la presencia viva del Resucitado en todos los caminos, en todas las trincheras, en todas las fronteras donde la palabra del Maestro continua señalando hacia el dolor de los sencillos; a la manera del samaritano que se centró en la necesidad de no continuar la cadena de los indiferentes caminantes⁹. Y a la manera de la Samaritana que sabe detenerse, sentarse a la orilla del pozo para gustar en la intimidad con el Señor las palabras que dan vida¹⁰.

Ser pasión por la pasión, esa es la invitación para nuestro estilo de vida desde la sin igual necesidad de ser samaritanos y samaritanas en el pueblo de América. Una espiritualidad encarnada no significa algo distinto que esto: la contemplación de la vida de Dios herida en el camino, en todos los caminos, la contemplación de la pasión de todos los lesionados por la injusticia, la crisis de valores y la imposición de los criterios del gran capital y de las grandes finanzas.

Apasionados por Jesucristo como señal de la presencia de su Espíritu que hace novedad de lo viejo e invita a llenar siempre de vino nuevo todos los odres. Espíritu que señala hacia la recuperación de

la libertad de los hijos e hijas de Dios¹¹ para construir comunión a semejanza de la Santa e indivisible Trinidad. Realizar la comunión de hijos e hijas de un mismo Padre. Seguidores y seguidoras del único Señor Jesucristo, templos vivos del Espíritu en la historia¹². Hombres y mujeres de Dios en sociedades necesitadas de la presencia del sentido en medio de todos los sinsentidos históricos, de la presencia siempre viva de la fe como expresión de la necesidad de seguir pidiendo que nos sea dada de esa agua que no deja ni permite que vuelva la sed.

Apasionados por Jesucristo quien nos revela al Padre, para purificar en la contemplación mística todas las deformaciones de la imagen de Dios que a lo largo de la historia los hombres y mujeres de este mundo hemos podido realizar. La llamada a una vuelta a lo fundamental es invitación a una terapia continua de todas las crisis, de todas las dudas, de todos los temores, para dejarnos caer con confianza, sin condiciones, en las manos amorosas de Dios Padre y seducirnos por la divina palabra que repite: "¡no tengas miedo, yo estoy contigo!¹³". Maravillosa invitación a la confianza, al dejarnos, abandonarnos y sentirnos mimados por la mano amorosa del Padre Dios invitando continuamente a una transformación del corazón y la conciencia que nos haga libres, porque para ser libres nos ha liberado el Cristo¹⁴.

⁸ Lc. 9,23.

⁹ Lc 10,33

¹⁰ Jn.4,8ss.

¹¹ Rom. 8,21.

¹² 1Cor 3,16.

¹³ Mc. 4,40.

¹⁴ Gal 5,1.

Esta pasión por Cristo ha sido señalada por la propuesta del Camino de Emaús como proceso de renovación y de fidelidad creativa, como la urgencia de una vida mística. De esa libertad para entrar en la casa y continuar la conversación con El, de sentarse a la mesa y reconocerle en la fracción del Pan. La comida eucarística, la cena del Señor, como lugar de realización de la experiencia mística. La contemplación de la presencia sacramental eucarística como fuente de la fuerza, de la vida, de la recuperación de la esperanza y lugar en donde se nos abren los ojos y le podemos reconocer. Pasión que se genera desde el banquete eucarístico, desde el pan que se comparte y reparte para ser vida del mundo, verdadera comida y verdadera bebida de la vida, de la vida de Dios comunicada en la sacramentalidad de la comensalidad en la cual El mismo se entrega para nuestra salvación y la salvación de la humanidad, realización de la confesión que afirma que en Cristo han sido creadas todas las cosas¹⁵.

Pasión por Cristo contemplado en la creación y reconocimiento de la condición de criaturas creadas, creadoras a imagen y semejanza de Dios. Hijos e hijas de Dios en Cristo, religiosos y religiosas, vamos recuperando el sentido de la creación y la necesidad de su cuidado y el sentido de nuestra condición de guardianes de la heredad de Dios que nos ha creado para ser capaces de transformarla

por la realización de nuestra condición de hijos e hijas en el Hijo.

Apasionados por Jesucristo quien nos ha llamado a vivir la dimensión trinitaria, que invita a la construcción de comunidades joviales en el reconocimiento de la riqueza de la diversidad que construye y produce comunidad a imagen del Dios comunión, uno, en la distinción de las tres divinas personas. Apasionados por la comunión que no anula la diversidad ni genera uniformidad sino creación de la común unión en la diversidad de dones, carismas, ministerios y servicios con los cuales uno y un mismo Espíritu que es todo en todos se dona como gracia, como vida de Dios comunicada para la edificación de la comunión eclesial, pueblo santo, Iglesia peregrina¹⁶.

Apasionados por la vida

Jesús de Nazaret es la vida de Dios en la historia. La encarnación es la afirmación de la presencia de la divinidad en la humanidad; la divinidad es humanidad desde que el Hijo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros¹⁷. Y desde allí, la vida en el planeta y la vida humana en especial, son expresión de la vida divina. La creación como creación de Dios no está tirada a la existencia para que la humanidad haga de ella lo que le plazca sino que, como don de Dios, como creación de Dios, debe ser respetada y

¹⁵ Col 1,16.

¹⁶ Fil 1,27.

¹⁷ Jn 1,ss.

asumida en su condición de proclamación de la gloria de Dios. Ya nos dice el salmista "los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento las obras de sus manos"¹⁸.

Una pasión por la vida en la tierra y la vida de la tierra como escenario en el cual se realiza el drama de lo humano conlleva la conciencia de no existir obra a ejecutar sin un adecuado escenario y no tiene sentido un bello escenario sin actores que realicen la obra planeada. Escenario y actores en una conjunción de sentido que ofrece la posibilidad de actuar, de vivir a plenitud el juego de la pieza.

La pasión por la vida es una llamada a la vida religiosa a ser defensora de la vida como don de Dios. La vida de la creación y la vida de la humanidad como parte de esta misma creación. La vida, que a lo largo de la historia de la Iglesia surgió como alternativa a las grandes deficiencias éticas y evangélicas de la humanidad, está siendo una vez más invitada a ser pasión por la vida. Hombres y mujeres que apuestan a la defensa de la vida de la tierra y de la vida humana, que por esta defensa generan dinámicas, movimientos, procesos, luchas y búsquedas. Que no se arredran ni se amilanan ante los poderes que amenazan la vida, sino que ante la oscuridad de las tinieblas y sombras de muerte, levantan su voz para seguir pregonando desde todas las voces y sonidos su pasión por la vida, de la cual reconocen como único dueño al Dios de la Vida.

Pasión por la humanidad

Pero una pasión singular por la vida de los pobres, de los que sufren, de los marginados y los excluidos de los sistemas dominantes debe invadir el corazón de religiosos y religiosas de hoy y lanzarles cada día a compartir su fe, a identificarse con sus causas y a ser compañeros de su camino, reconociendo en el camino tantas confusiones que afectan su existencia, al Jesús amigo que viene al lado, aún sin reconocerle claramente o sin oírle explicar las escrituras. En el camino de la vida de los pobres de hoy, Jesús está al borde ofreciendo el agua de la vida, el don de Dios que posibilita no volver a tener sed porque es la fortaleza que mantiene la entereza de la fe y de la confianza en que mañana puede ser mejor que hoy, una esperanza que se soporta en la sencilla convicción de que mientras la unidad y la comunitariedad sean valores que siguen brotando del corazón de los pobres, es posible una realidad diversa.

Una pasión singular por la vida de la juventud debe estimular la vida de la vida religiosa en el continente. Vidas que en esta hora de tanto desempleo y corrientes ideológicas encontradas, de auge del narcotráfico e imperio de la corrupción, se ofrecen como vulnerables y carne de cañón de tantos francotiradores de la injusticia. La opción por la juventud que ha hecho la conferencia latinoamericana de religiosas y religiosos, identifica al joven herido por la droga, al joven alienado por las modas del norte, identificado con maneras de ser, de

reaccionar, juzgar y valorar que poco o nada tienen que ver con el modo de ser mestizo y con las raíces que nutren la identidad de nuestra Amerindia.

Una vida religiosa samaritana en América Latina, compañera de la juventud en sus confusiones y amiga siempre allí, que no tiene en la mano el látigo para fustigar o la diatriba para condenar sino la serena capacidad del samaritano que desciende de la cabalgadura para acercarse a la juventud herida y ungir con el aceite y el vino de la comprensión y de la presencia amiga, tanta incertidumbre y tanta mirada que cuestiona e interroga el sentido del presente y del futuro. ¿Qué será de nuestra juventud? ¿Si en nuestros países el desempleo aumenta y si las políticas de integración de las Américas acabarán con las industrias nacionales y condenarán a la dependencia de las multinacionales y de las decisiones de los países dominantes las políticas de desarrollo y de industrialización? Una vida religiosa samaritana que escucha los desencantos de la juventud a la vera del camino y sabe decirle que todavía existe el agua viva.

Una pasión por la vida de los hombres y mujeres creados a imagen del Dios de la Vida. Una comunión de hombres y mujeres que se reconocen en la igualdad fundamental y en la necesidad de superar todos los atavismos y todas las maneras de actuar y de pensar, que han infravalorado la condición de lo femenino y degradado al varón al hacerlo dominador, prepotente y pendenciero. La vida de

Dios en la vida de todos, la vida de Dios provocando la presencia siempre mayor del amor que hace de los dos una sola carne.

Una pasión por la vida de la Iglesia. En este momento singular de la historia de la Iglesia, la vida religiosa, en el camino de la vida eclesial se ofrece como lugar de comunión y búsqueda de una Iglesia comunión en la diversidad y participativa en sus diversos ministerios y carismas. La vida religiosa siendo Iglesia, parte de su vida en momentos de secularidad y de escándalos que tristemente han mancillado su rostro santo. Por ello, una vez más, la vida religiosa llamada a ser punta de lanza, vanguardia que jalona al testimonio profético y místico al interior de comunidad eclesial por la radicalización de la vivencia evangélica. Desde la raíz, siendo testiga fiel, servidora de la propuesta de Jesús: que este mundo sea su Reino y el Reino de Dios.

Pasión por la humanidad, por todo lo que la construye y la preserva. Por ello, llamados y llamadas a estar atentos a los signos de los tiempos presentes¹⁹, a entrarnos en el corazón de las grandes preguntas acerca de lo humano y a ser incondicionales en la entrega a toda acción que busque una nueva humanidad: más justa, solidaria, equitativa, democrática, participativa, comunitaria; más cercana a un mundo en el cual Dios Reina, es Señor. De allí que urge la necesidad de ir abriendo la conciencia y la voluntad, por parte de las generaciones actuales y las nuevas

¹⁹ Cfr. I. MADERA, Signos del presente y Vida Religiosa en América Latina, Paulinas, Bogotá, 2003.

1. Reflexión Teológica

generaciones hacia esas canteras del Reino que esperan una presencia que evangelice de manera renovada, que retome el sentido de la realidad y lance a conquistas diversas e inusitadas.

Pasión por tanto por la comunión, por las búsquedas conjuntas, por la asociación, por la unificación de fuerzas plurales. Apertura así al ecumenismo, al diálogo interreligioso a partir de la causa común de ir proyectando un mundo diverso, una humanidad con otros intereses y orientada hacia la conquista de la creación a partir de su respeto y preservación para que lo humano fundamental sea siempre resguardado por ser imagen de lo divino. En toda defensa de la vida, en toda propuesta de reafirmación de los derechos humanos fundamentales, de la mujer, del niño, la juventud, en toda manifestación de la necesidad de apoyar las causas de los marginados y excluidos, en toda preocupación por ir gestando novedad en los compromisos con una evangelización para estos tiempos, allí, siempre fiel a Dios y al hombre, estamos llamados los religiosos y religiosas de este momento a estar presentes, vital y jovialmente presentes y activos.

Una renovación de la esperanza

Desde el camino, en el camino y por el camino retomamos la gran aventura de ser seguidores y seguidoras de Aquel que dijo: "Yo soy el camino"²⁰, un camino

unido esencialmente a la verdad y a la vida. Por ello, a pesar de los signos de desencanto, desolación, de la magnitud de los sistemas imperantes, del poder incontrolable de los medios de comunicación y su capacidad de destrucción de las culturas de nuestros pueblos originales, de la amenaza de amordazar nuestras economías y la libre determinación de nuestros pueblos en función de los intereses del gran capital y de los pueblos dominadores, a pesar de todo ello, seguimos reafirmando la esperanza en un nuevo mundo posible y en una nueva vida religiosa en él.

La esperanza es esperanza porque propone lo que aún no existe, pero ella no es alienación cuando se funda en la acción que edifica y prospecta. La vida religiosa ha sido llamada a tomar el camino de la esperanza en medio de las discusiones que la han cansado, a frenar en el camino para descender y acercarse al hombre herido, ungir sus heridas y asumir como suyas las consecuencias de la maldad de los salteadores. Ha sido llamada a detenerse en el camino para poder conversar a solas con El, a sentir que nuevamente nos invita a beber del agua de la vida, que nos espera mientras vamos a contarle a los otros y otras lo que hemos visto y oído, lo que hemos tocado acerca de la Palabra de la Vida²¹; que nos invita a sentir el frescor que brota del fondo del pozo y a beber, para poder salir a proclamar con alegría desbordante, que El es la revelación de Dios en la historia: ¡Jesucristo, el Señor!

²⁰ Jn 14,16.

²¹ Jn 1,2.

Llamados por lo tanto a mantener la esperanza a partir de la misión “realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación: misión y opción por los pobres”²².

El camino de Emaús conduce nuevamente a Jerusalén, el herido por los salteadores en el camino, una vez sanado, debe continuar. La samaritana tendrá que continuar su caminar ahora saciada con

el agua de la vida. Así también, desde las llanuras de las pampas argentinas hasta los cerros y volcanes de los Andes, de las lagunas y ríos, de los campos en flor y los desiertos sedientos, desde los mares del Caribe hasta las islas risueñas del pacífico latinoamericano, desde todos los rincones donde la vida religiosa del continente realiza su presencia buscando refundarse, desde allí, sigue escuchando la voz del Señor invitándole a continuar caminando sin temores. Esa es nuestra esperanza, esa es la siempre renovada pasión que nos lanza a construir humanidad. Porque de esta manera, las intuiciones del Congreso de Roma y las búsquedas de América Latina, se entrecruzan en el camino.

²² Congreso de Vida Consagrada, Pasión por Cristo, pasión por la humanidad, “Lo que el Espíritu dice hoy a la vida consagrada”, Convicciones y Perspectivas, Documento final, Roma, Noviembre 2004.

2. Tribuna Afro-indígena

MENSAJE
IV ENCUENTRO CONTINENTAL DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS AFRODESCENDIENTES
Santo Domingo, República Dominicana

IV Encuentro Continental de

Religiosas y Religiosos Afrodescendientes

Mensaje y crónica del encuentro

“Algo nuevo está naciendo: una vida religiosa multiétnica y pluricultural”

Oímos hablar en nuestras propias lenguas, las maravillas de Dios (Hechos 2,11)

Unidas y unidos a toda la Iglesia en acción de gracias por la vida y la resurrección del Papa Juan Pablo II, nos reunimos en Santo Domingo, entre los días tres y el ocho de Abril, para celebrar el IV Encuentro Continental de Religiosas y Religiosos Afrodescendientes. Con mucha alegría y confianza queremos compartir con ustedes un poco de lo que vivimos en este Encuentro.

Provenientes de los distintos países de nuestra América Latina y el Caribe, nos alegramos con la presencia de las hermanas y los hermanos de Colombia, Venezuela, Cuba, Brasil, Ecuador, Guatemala, Argentina y Honduras. Lamentamos la ausencia de representantes de Haití, Puerto Rico, Panamá, Nicaragua, Perú, Uruguay y de otros países donde la población afrodescendiente es significativa, especialmente los del Caribe. Fuimos todas y todos muy calurosamente acogidas y acogidos por las hermanas y hermanos de República Dominicana que desde la capital (Santo Domingo) y

2. Tribuna afro-indígena

de otras regiones del país vinieron para acogernos y compartir con nosotras y nosotros este Encuentro.

Con la celebración de la Eucaristía, enriquecida con cantos, gestos y símbolos desde las comunidades negras, se inició el encuentro en un clima de alegría y esperanza.

En la sesión de apertura, la Hna. Carmen Ferrer, hccs, presidenta de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de República Dominicana (CONDOR) dio a nombre de toda la directiva presente y de toda la Vida Religiosa del País, la bienvenida y un saludo sororal y fraterno a las y los visitantes, manifestando el gozo de recibir a todas y todos con gran satisfacción en este IV Encuentro Continental de Religiosas y Religiosos Afrodescendientes a realizarse en la tierra de Mamá Tingó, mujer negra que dio su vida por defender la tierra de muchos dominicanos y dominicanas. La Hermana Carmencita ha dicho con alegría que República Dominicana es un país donde la mayoría es afrodescendiente y que lo afro está presente en todas sus riquezas culturales y religiosas.

La Hna. Lilian Carrasco, MSSCC, Vice-Presidenta de la Confederación Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR), también dio un saludo particular a todas y a todos los y las presentes en su nombre y en el nombre de la presidencia de la CLAR.

Después de la presentación de las personas y delegaciones de cada país, la Hna. Neuza Botelho, mscs, secretaria adjunta de la CLAR, presentó la memoria de los

Encuentros Continentales anteriores, dentro del Proyecto Afro-Clar. Nos recordó que el primer encuentro se realizó en Quito (Ecuador) en el año 1998, bajo el tema: "Historia, realidad y espiritualidad afro". El segundo tuvo lugar en Buenaventura (Colombia) en el año 2000, y se trató el tema: "Identidad afro". El tercero se llevó a cabo en Lima (Perú), en el año 2003, donde se reflexionó sobre: "Religiosas y Religiosos Afrodescendientes en el proceso de Refundación de la Vida Religiosa". Resaltó el hecho de que a pesar de los esfuerzos intensos en las comunicaciones muchas Conferencias no han enviado sus representantes al Encuentro. Al mismo tiempo compartió con todas y todos, la alegría que siente por la presencia de la representante de Argentina, que por primera vez participa en los Encuentros Continentales de Religiosas y Religiosos Afrodescendientes.

Recordó los objetivos del Proyecto Afro-Clar: "1) Fortalecer el proceso organizativo de los religiosos y religiosas afrodescendientes, tanto en la CLAR, como en las distintas Conferencias para que participen como sujetos y sujetas en la inculcación de una vida religiosa mística y profética; 2) Promover la reflexión sobre la identidad de los religiosos y religiosas afrodescendientes, para que la Vida Religiosa crezca en la dimensión pluriétnica y multicultural como elemento de refundación; 3.) Establecer alianzas estratégicas con organizaciones afro de la Iglesia y de la sociedad civil que ayuden a responder a los desafíos que presenta la realidad de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe". Subrayó que la finalidad del Encuentro Continental es reflexionar y animar la presencia afro

en la Vida Religiosa, favoreciendo intercambios y articulaciones desde de las Conferencias Nacionales.

Todos los días del Encuentro, sobretodo, en las Eucaristías, hemos rezado por el descanso eterno del Papa Juan Pablo II, recordando el empuje que el Santo Padre dio a favor de lo afro, particularmente en su “Mensaje a los afroamericanos” cuando estuvo en estas tierras, con ocasión de la IV Asamblea del Episcopado Latinoamericano en 1992. Con el pueblo dominicano participamos en la Catedral de la Santa Misa presidida por el Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, en sufragio del alma del Papa.

Para no olvidarnos de donde venimos hemos dado una mirada rápida a nuestra realidad de afrodescendientes en América Latina y el Caribe, constatamos que somos una mayoría invisibilizada, un pueblo empobrecido, no reconocido, no se nos ha permitido penetrar todos los espacios de la vida de nuestros países. No se desconoce nuestra presencia y nuestro aporte, pero muchas veces, esta se reduce a sólo al ámbito cultural-folklórico, cuando en realidad hemos impregnado con nuestra riqueza toda la vida y espiritualidad de lo que son estos países.

A nivel de vida religiosa hemos dado algunos pasos: estamos aquí reunidos y reunidas por cuarta vez como religiosos y religiosas afrodescendientes, lo cual muestra que la Vida religiosa de América Latina y el Caribe ha querido en su proceso de refundación contar con los y las afrodescendientes porque la enriquecen y concretan sus opciones. A lo largo de todo este proceso hemos tenido el

acompañamiento cercano de las distintas directivas de la CLAR.

Guiados y guiadas por la Hna. Lilian Carrasco, Vice-Presidenta de la CLAR, nos adentramos en la Palabra de Dios donde descubrimos que nuestra identidad de negros y negras viene de Dios al llamarnos y al hacernos hijos e hijas suyos. Jesús es capaz de devolvernos nuestra identidad, humanizándonos a todas y a todos como hermanos y hermanas. En un recorrido por la escritura quedó claro que “negar nuestra identidad es negar nuestra divinidad” ya que la identidad hace referencia a nuestra pertenencia sin olvidar nuestra historia.

De la mano con el P. Mario Serrano sj, profundizamos sobre la mística y profecía desde nuestro ser afrodescendientes. Asumir estas propuestas como las propone la CLAR dan sentido a nuestra identidad de religiosos y religiosas afro dentro de la vida de nuestras congregaciones e institutos. Desde la mística podemos abrirnos a la trascendencia, dejar que Dios nos toque el corazón permitiéndonos sumergirnos en la realidad, aportando lo que somos, tenemos y hemos asumido como propio y bueno del pueblo afrodescendiente.

Con la ayuda del P. Toninho hemos reconocido que la cultura es un paradigma de nuestro tiempo. A pesar de la globalización, la pluriétnicidad y la multiculturalidad están al orden del día, lo diferente está emergiendo no solo en la sociedad civil, sino también en la Iglesia, especialmente en la Vida religiosa, donde los rostros de los y las afrodescendientes e indígenas están enriqueciendo la vida

2. Tribuna afro-indígena

de las congregaciones y de los institutos religiosos.

Desde todas estas reflexiones hemos afirmado, una vez más, parafraseando el Documento de Santo Domingo, que “la cultura es, en primer lugar, divina, pues ha sido creada por Dios, en el acto de la creación”. (cf. DS II parte N°. 9). Consecuentemente con lo anterior vemos que no es suficiente nacer negro, sino hacerse negro como una opción evangélica dentro de la Iglesia y de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Durante el Encuentro hemos visitado dos Comunidades cercanas a Santo Domingo. En la Comunidad de Nigua al sur del país, fuimos recibidos y recibidas por las Hnas. Mercedarias, sus alumnos y maestros nos ofrecieron algunas hermosas presentaciones culturales afro-dominicanas. En la misma tarde, en un barrio de la ciudad de San Cristóbal, compartimos y vibramos con la gente de la Comunidad de Doña Ana, sus expresiones culturales y religiosas animadas por el toque de los Atabales o Palos. Gracias a la generosidad de las hermanas y hermanos anfitriones, hemos podido apreciar danzas y manifestaciones características de la cultura afro-dominicana. En distintas ocasiones, constatamos que la negritud no está solamente presente en lo físico, en la piel del dominicano, sino en toda la vida del pueblo, aunque algunos sean de tez más clara, su negritud está presente sobretodo en su alma.

El Dios de la diversidad nos reunió en estos días, compartimos, reflexionamos y nos enriquecimos desde nuestra identidad multicultural y pluriétnica, vivida entre nosotros y nosotras, venidos de

diferentes países y también en el encuentro con nuestros hermanos dominicanos de las comunidades. Todas estas experiencias nos acercaron más a nuestra identidad, por ello, plasmamos lo vivido en acciones que servirán de impulso para continuar el camino de construir un mundo sororal y fraterno para todos y todas. Como fruto de este encuentro hemos sacado los siguientes desafíos, tareas y compromisos.

Desafíos

- Leer críticamente la historia de nuestros pueblos y sus raíces afro descendientes en nuestros países.
- Asumir lo afro desde la realidad concreta de cada país.
- Crear y fortalecer la pastoral afro.
- Fomentar la espiritualidad afro como opción evangélica.

Tareas

- Que las conferencias trabajen la identidad afro desde la formación inicial y permanente;
- Crear vínculos con otros grupos que trabajen lo afro;
- Organizar encuentros sistemáticos de reflexión sobre las raíces afro de cada país;
- Censurar los y las afro descendientes de las congregaciones e institutos religiosos de América Latina y el Caribe;
- Sensibilizar a los superiores y superiores mayores y formadores y formadoras sobre la realidad de los negros y negras en los países de América Latina y El Caribe y en la vida religiosa.

Compromiso

Consolidar la comisión afro de religiosas y religiosos en cada conferencia.

Estrategias

- Diálogo con las directivas de las conferencias.
- Encuentros de reflexión.
- Incluir lo afro en la formación inicial y permanente.
- Crear vínculos y establecer alianzas con otros grupos de afrodescendientes de la sociedad civil y la Iglesia.
- Establecer redes de comunicación entre las comisiones de religiosos y religiosas afro de las conferencias.

- Incluir el tema dentro de los espacios de las conferencias.

Conclusión

Damos gracias al Dios de la vida, con su rostro multicolorido, y a nuestra madre la Virgen de la Altagracia por esta experiencia en la cual hemos constatado que el Señor ha estado grande con nosotros y nosotras y estamos alegres.

*IV Encuentro Continental
de Vida Religiosa Afrodescendiente
Santo Domingo, República Dominicana,
3-8 de Abril de 2005*

3. Ventanas Abiertas

RUMOR DE DIOS

AL BUEN PASTOR GERARDI,
MÁRTIR DE LA MEMORIA

Pedro Casaldáliga

APORTES DE OSCAR ROMERO

Mons. Kevin Dowling, CSsR

Rumor de Dios

Al Buen Pastor Gerardi, Mártir de la Memoria

Pedro Casaldáliga

*Venías del Quiché, del Quiché mártir;
de la tierra arrasada;
de los muchos exilios de tu pueblo;
de unos altos volcanes, contenidos
de indignación profética...*

*Querías “construir un país otro”,
soñabas una nueva Verapaz.
“La construcción del Reino tiene riesgos”,
lo sabías muy bien, pero vivías
los derechos humanos como sueños divinos;
con tu sed de justicia verdadera;
en tu opción por las víctimas,
que son también los pobres.*

*Venías libre y fuerte, curtido en Evangelio,
vestido de una chumpa popular,
con buen humor chapín, Juanito, monseñor,
sabio y correcto como un patriarca maya.*

*Levantaste tu voz en el Congreso,
en los foros del mundo,
y los informes del REMHI y de la ODHA
recogía, por fin, la voz callada,
la verdad de la Historia.
Vigía de la noche y de la aurora,*

3. Ventanas abiertas

pastor de un Pueblo insomne,
La paz necesitaba la firma de tu sangre
y la diste, total, limpia y hermosa
como un cáliz de Pascua.

Quebrantarón tus ojos, porque vieron
la masacre de un pueblo;
la concha de tu oído que acogió
tu clamor interminable;
tu boca profetiza que le ha devuelto el canto...
pero en tu rostro, roto por el oído,
como en un colectivo lienzo de la Verónica,
han reaparecido todos los rostros muertos,
¡vivos para siempre!

Las columnas matrices de nuestra catedral
han puesto al sol de Dios y de la historia
los nombres que han marcado la sangre del
Cordero.

Y el 26 de Abril se ha vuelto fecha-hito,
Aleluya pascual de marimba y claveles,
kairós de libertad en la Iglesia y en la Patria.
La piedra que trizó tu cuerpo ungado
te hizo piedra angular de la memoria viva.

vamos a hacer verdad de la memoria
y “esa verdad será que no hay olvido”.
Habrá perdón, pero no habrá olvido.
Juramos: “Guatemala: ¡Nunca más!”
Nunca más dictaduras ni masacres,
ni miedos suicidas, ni cómplices silencios.
¡Siempre más Guatemala, libre, india, fraterna!
y ganará el maíz de la justicia maya,
Florecerá la paz en las orquídeas
–blancas de luz, moradas de memoria–,
y el vuelo del quetzal bordará la utopía.

Tu muerte, buen pastor, no ha sido en vano.
Guiados por tu ejemplo, nosotros seguiremos
forjando la verdad y la justicia,
dando la voz al canto enmudecido,
dando esperanza al Pueblo caminante,
dando la vida al Reino de los pobres.
Las sombras del poder y la mentira
pretenden empeñar, inútilmente,
la gracia de tu gloria.
¡Ya estás en plena Luz, en vera de Paz,
¡Y eres la Iglesia viva, la nueva Guatemala!

¡Nadie nos borrará de la memoria
Tu memoria, Gerardi, Mártir de la memoria!

Aportes de Oscar Romero

Mons. Kevin Dowling, cssr

Un día, el año pasado, estaba sentado en una de esas chabolas construidas con trozos de madera, planchas de metal oxidado y cartones. El calor era espantoso y, apenas unos centímetros, separaban mi cabeza del techo de cinc. En pocos minutos, sentí que el sudor me corría por todo el cuerpo. A mi alrededor había más de 5000 chabolas muy parecidas; era uno de los muchos barrios miserables en la diócesis donde yo trabajaba en África del Sur. Uno de esos lugares donde los más pobres entre los pobres tratan de sobrevivir, aunque la mayor parte mueren en la miseria.

En la chabola, sentada en un banco frente a mí, había una joven, una madre soltera; se llamaba Inés, junto a ella, un bebé de pocos meses, su único hijo. Ambos se estaban muriendo a causa del Sida. El sudor le corría por la cara, ¡estaba tan débil! No había nada de comer o beber. Sus ojos estaban fijos en mí. En ellos ví lo que tantas veces había visto en la diócesis donde he trabajado tantos años: una mirada de terror y, más aún, una mirada de desesperación. Me dijo: “Padre, no hay ninguna esperanza, Padre, yo no tengo ninguna esperanza”. Y las lágrimas se deslizaban por su rostro y mi rostro, mientras contemplaba a su bebé moribundo.

Tenía razón. En un país relativamente desarrollado como es África del Sur, hay más de 8 millones de personas que viven en chabolas, en medio una miseria espantosa; y más de 22 millones tratan de sobrevivir con menos de 1 dólar diario. Y ya no hay esperanza, porque son los sistemas sociales, culturales, económicos, religiosos y políticos de este mundo los que condenan a una madre como Inés a una muerte terrible en la pobreza y la enfermedad.

3. Ventanas abiertas

Mientras miraba a los ojos de esta joven madre -murió a las pocas semanas- yo sabía que aquellas mujeres extraordinarias que trabajaban conmigo en aquel barrio miserable, cuidarían de ella y de su bebé. Ahora, tenemos una residencia a donde llevamos a los enfermos de SIDA más pobres y vulnerables de la sociedad, para que mueran en paz y con dignidad, sabiendo que Dios los ama y los cuida, algo que se hace posible porque las enfermeras y el resto del personal, les revelan el amor que Dios les tiene. Pero, esto no basta para aliviar el dolor de mi corazón cuando contemplo la triste realidad.

Contemplando aquella joven madre, me planteé, una vez más, las innumerables preguntas que llevo en mi corazón. Pienso en nuestra Iglesia, y más aún en los dirigentes de nuestra Iglesia. ¿Qué mensaje, qué palabra compartimos verdaderamente con los “más pequeños” de nuestra sociedad, aquí en América Central, o en África donde vivo yo, o en cualquier lugar de nuestro mundo donde haya miseria, pobreza, enfermedad e impotencia? ¿Nuestra palabra, el mensaje de la Iglesia es algo que los pobres perciben, realmente, como una palabra de esperanza, una palabra de liberación, una palabra que interpela a la realidad que ellos sienten tan profundamente? ¿Podemos decir que nuestra palabra es una revelación de la Palabra de Dios, que las promesas de Dios, que nos hablan de una vida verdadera, de una liberación que nos permita vivir con dignidad, van a realizarse, en verdad, para los pobres?

Todavía más, ¿qué experiencia tienen los pobres de nuestro mundo, de la Iglesia, de su magisterio oficial y de sus prácti-

cas? ¿Qué tipo de comunidad presenta hoy la Iglesia a los pobres del mundo? ¿Dónde están los profetas y las profetisas, en la Iglesia de hoy, que analicen los sistemas opresores del mundo moderno desde la perspectiva del Evangelio y de los pobres, y que se ponen valientemente del lado de quienes carecen de todo en la lucha por transformar un mundo, que se hace cada vez más injusto, un mundo donde el abismo entre ricos y pobres es cada vez más grande? ¿Somos esa Iglesia que rechaza toda forma de poder y de control, esa Iglesia que forma una auténtica comunidad con las personas vulnerables, oprimidas, desesperadas de nuestro mundo actual? Nosotros, quienes formamos la Iglesia, ¿somos capaces de transformar la mirada de desesperación en los ojos de los pobres, en una mirada abierta de par en par a la paz, a la esperanza e, incluso, a la expectativa de un futuro mejor?

Hace 25 años, una voz profética se elevó diciendo: “Las masas pobres de nuestra tierra descubren en la Iglesia la voz de los profetas de Israel. Hay entre nosotros quienes venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias, como dicen los profetas. Hay quienes acumulan en sus palacios los frutos del botín y de los saqueos, hay quienes aplastan a los pobres, hay quienes favorecen el imperio de la violencia, mientras se reclinan en lechos de marfil, hay quienes juntan casa con casa y campo con campo para apoderarse de todo y convertirse en únicos propietarios de la tierra. (cf. Amos 6:3-4; Isaías 5:8).

Estos textos de los profetas no son, simplemente, unas voces lejanas en el

tiempo, que leemos con reverencia en nuestra liturgia. Son realidades de cotidianidad, cuya crueldad y violencia vivimos todos los días.

Y por eso... la Iglesia sufre el destino de los pobres, que es la persecución. Nuestra Iglesia se gloria de haber mezclado la sangre de sus sacerdotes, sus catequistas y sus comunidades con la de los pueblos masacrados, y de haber portado continuamente la marca de la persecución. Porque no nos deja vivir tranquilos, es calumniada, y cuando hace oír su voz clamando contra la injusticia, se la ignora.

El buen nombre de la Iglesia no es cuestión de estar en buena relación con los poderosos. El buen nombre de la Iglesia es cuestión de saber que los pobres miran a la Iglesia como algo suyo, es cuestión de saber que la vida de la Iglesia en la tierra es invitar a todos, también a los ricos, a convertirse y a dejarse salvar junto con los pobres, porque ellos son los únicos a quienes se les llama bienaventurados." Así habló Monseñor Oscar Romero el 17 de febrero de 1980, hace 25 años.

Creo, de verdad, que su palabra, su interpelación es tan significativa hoy, para mí, para nosotros, como lo fue en 1980 para el pueblo y la Iglesia de El Salvador. Para mí personalmente, su palabra es una llamada muy fuerte a discernir lo que Dios me está pidiendo profundizar hoy, mientras recordamos y celebramos, en la acción de gracias, a aquel hombre que fue un gran profeta en medio de su pueblo: Monseñor Oscar Romero. ¿Qué significa mi hermano obispo Romero y su vida, para mí y para los pobres de mi

país, para este mundo que Dios me ha confiado?

Oscar Romero fue un líder espiritual en el contexto de El Salvador, en un momento de brutal opresión y de violencia de toda clase contra el pueblo. Cuando fui nombrado obispo, durante el régimen del apartheid en África del Sur, Oscar Romero fue el que me inspiró, cuando traté de reflexionar sobre el sentido de mi llamada como líder espiritual, en medio de aquel pueblo oprimido en el que yo vivía y al que servía. El fue mi hermano, mi consejero, una persona cuyo testimonio me desafiaba a asumir una postura profética (mi sufrimiento personal) y a caminar con los pobres, aunque esto significase arriesgar mi propia vida. Fue su ejemplo el que me impulsó a descubrir el rostro de Jesús en el rostro de mi pueblo oprimido. Dos ejemplos simplemente. Un día, iba dirigiendo una marcha de protesta pacífica contra una injusticia que se había cometido. El ejército y la policía nos cerró el paso y, de pronto, se oyó la orden: "Disparen al sacerdote". Los soldados saltaron de sus vehículos blindados y abrieron fuego contra nosotros, con munición real y peligrosos proyectiles de gases lacrimógenos. Como todo el mundo, me agaché y traté de esquivar los disparos. Por la gracia de Dios no me hirieron, pero dos jóvenes que estaban cerca de mí fueron alcanzados por las balas. Uno murió en el acto y el otro fue herido. Muchas personas, incluyendo mujeres ancianas, fueron brutalmente golpeadas por los soldados.

Algún tiempo más tarde, uno de los movimientos de liberación, que es ahora

3. Ventanas abiertas

el partido del Gobierno, nos pidió permiso para celebrar reuniones en la misión donde yo vivo. Todos los fines de semana, los sindicatos, los movimientos de liberación y los movimientos civiles se reunían allí, bajo mi protección, ya que estaban prohibidos por el Gobierno. Aquella vez, era una reunión muy numerosa. Unos días antes, recibí la visita de la policía pidiéndome que la cancelara. Yo me negué y continué negándome, aunque estuvieron discutiendo conmigo y amenazándome durante más de dos horas. La víspera de la reunión, la iglesia donde iba a celebrarse, fue volada, a las 4 de la mañana, por una bomba muy potente. Afortunadamente, no hubo heridos. Cuando yo estaba en pie junto a la iglesia destruida, uno de los religiosos de mi diócesis me atacó verbalmente, delante de la gente, por poner en peligro el trabajo y el ministerio de los sacerdotes y religiosos, oponiéndome a un régimen injusto que estaba oprimiendo a los pobres.

Sí, he experimentado algo (muy poco) de la soledad y el sufrimiento de mi hermano Oscar Romero. En las numerosas ocasiones en las que he vivido la sensación de peligro y de rechazo, he sentido su cercanía y su inspiración. En 1997 fui llamado por la Comisión de la verdad y la reconciliación para testificar de esos dos incidentes de injusticia y opresión de los que estoy hablando. Me sentía humillado, sentado allí, junto a aquellas mujeres que habían sido brutalmente violadas por las fuerzas de seguridad, sencillamente porque se oponían al régimen. Sí, aquel día comprendí verdaderamente hasta qué punto Dios me había bendecido, con enorme generosidad, al permi-

tirme compartir, por poco que fuese, el sufrimiento de tantas personas pobres y oprimidas. He recordado muchas veces la larga marcha que Mons. Oscar Romero compartió con los pobres y oprimidos de El Salvador. Gracias, querido hermano mío, Monseñor Oscar, por haberme mostrado la manera de ser fiel a Dios, en la vida y el sufrimiento de los pobres y oprimidos de mi país.

Pero, en el mundo moderno, este desafío se nos presenta como algo todavía más complejo. Hoy día, las instituciones internacionales, como Naciones Unidas, aunque de una manera lenta, se están haciendo más y más conscientes de que las brutalidades de la opresión, la violencia, el genocidio, los crímenes de guerra y otras atrocidades no pueden ser toleradas, en modo alguno, por la comunidad internacional, y de que esta comunidad debe actuar para proteger a las personas más vulnerables de nuestra sociedad. Actualmente, el mundo está dándose cuenta, poco a poco, de que la solidaridad con quienes carecen de lo más elemental, con quienes está sufriendo terriblemente o viven en la opresión y la esclavitud es mucho más importante y debe anteponerse a la solidaridad con los líderes políticos que practican la violencia y la corrupción.

Sin embargo, hemos de reconocer que nos queda un largo camino por recorrer, hasta que llegue el día en que todos los seres humanos puedan vivir libremente una vida conforme a su dignidad de personas creadas a imagen de Dios. El genocidio de Ruanda tuvo lugar hace 11 años, la limpieza étnica y las atrocidades cometidas en los Balcanes no son

recuerdos lejanos. Incluso, mientras estoy hablando, los más humildes, en la región de Darfur, en Sudán, están experimentando brutalidades indecibles en numerosas violaciones y asesinatos. Una religiosa, Hna. Dorothy, ha sido asesinada hace muy poco tiempo, en Brasil, porque se atrevió a enfrentarse con los poderosos en su proyecto de solidaridad con los pobres. Ciertamente, en todo el mundo, la larga marcha de los mártires continúa, semejante a la de El Salvador, hace más de 25 años.

Pero, existe también una opresión mucho más sutil y sofisticada, y esta opresión está en manos de quienes elaboran los sistemas económicos del mundo, con la fuerza de las organizaciones multinacionales y el respaldo político de los poderosos que controlan nuestro futuro. Es como un enorme pulpo, cuyos tentáculos alcanzan a todas las naciones y comunidades. Una realidad que encierra a los pobres de la tierra en un ciclo de desesperación, mientras los sacrifica en el altar de la codicia, y el deseo de poder de las élites de nuestro mundo. De esta forma, y con mucha frecuencia, los pobres son sacrificados a los dioses de nuestros días, los “intereses estratégicos” de los países desarrollados que son quienes deciden del destino de los millones de personas que no tienen alternativa alguna.

Vuelvo a Inés, la joven de la chabola. ¿Por qué murió víctima del sida, en medio de una pobreza y un sufrimiento indecibles? He aquí su historia. Inés tuvo que abandonar su país, en una región del África Central; su país es sumamente pobre y no podía encontrar trabajo, ni podía

sobrevivir. Había oído hablar de África del Sur, pensó que, tal vez era una salida para ella. Entró como refugiada económica “ilegal” y terminó en aquel barrio miserable. A poca distancia de allí, había una mina de platino y una residencia para los hombres que trabajaban en ella. Estos mineros también habían tenido que abandonar sus hogares, muy lejos, en otros lugares de África del Sur o, incluso, en otros países. Inés oyó hablar de ellos; aquellos hombres tenían trabajo, tenían dinero. Tal vez podría salir de su pobreza si se quedaba a vivir allí.

Pronto descubrió que había caído en una trampa. Como era “ilegal”, no tenía documentos. No podía, por tanto, solicitar ninguna ayuda social del Gobierno. No podía conseguir un trabajo, porque necesitaba un documento de identidad y ella era “ilegal”. No tenía familia, no tenía a nadie que pudiese ayudarla. Por desgracia, descubrió que sólo tenía una salida para escapar a la trampa de la miseria: tenía que convertirse en una trabajadora del sexo, en una prostituta. Tenía que vender su cuerpo a los mineros y otros por dinero, para comprar comida y poder sobrevivir, justo las siguientes 24 horas. Tuvo que hacer esto un día y otro día. Y así, sin saberlo, contrajo el virus del sida, quedó embarazada y su bebé nació seropositivo también. Y por ser tan extremadamente pobres, por no poder comer como es debido, porque vivían en la miseria, en condiciones infrahumanas, ella y su hijo estaban ahora muriéndose.

Entre los 30 millones de personas enfermas de sida en el África subsahariana, hay cientos de miles de mujeres como

3. Ventanas abiertas

Inés. Estas personas, todas muy pobres, van a morir, porque la única causa de que los seropositivos mueran rápidamente y de una manera horrible, es la pobreza, el hambre y las malas condiciones de vida. Esta es la realidad. Y es una realidad en la que no se puede pensar y a la que no se puede responder solamente en términos de una ética de la sexualidad. Creo que, en la Iglesia de hoy, en vista de esta situación tan grave, más de una ética de la sexualidad, necesitamos una ética de la dignidad humana y de los derechos humanos, una ética de la vida auténtica. Su sufrimiento es una llamada a la justicia y a una acción y solidaridad profética con esta pobre gente que no tienen otra opción.

¿Por qué ocurre todo esto? Porque los sistemas económicos de nuestro mundo, controlados por los ricos y los poderosos, condenan a los países de África, y al resto de las naciones más pobres de la tierra, a este tipo de existencia inhumana. En primer lugar, el peso insostenible de la deuda externa en los países más pobres que están luchando para pagar, sencillamente, los intereses de su deuda, algo que supera, con mucho, la cantidad que pueden dedicar a la sanidad, la educación y los servicios sociales. Después, los sistemas de mercado, unos sistemas absolutamente injustos, hacen imposible que los países pobres puedan competir con el mundo rico y desarrollado. Y, en tercer lugar, las subvenciones que los agricultores del norte desarrollado reciben de sus Gobiernos, condena a los pobres agricultores del mundo subdesarrollado a una lucha sin esperanzas para conseguir que sus productos puedan ser vendidos en el mercado libre.

Son todo un conjunto de sistemas económicos injustos los que empobrecen cada vez más a las naciones más pobres, favoreciendo la corrupción y una mala administración que explotan a los pobres, que impiden toda esperanza de futuro para los pobres de nuestro mundo. Es un proceso sutil y muy sofisticado, que no deja a los pobres ninguna oportunidad. Es un sistema criminal que clama al cielo. Es un pecado que impregna todo el sistema.

¿Dónde debe situarse la Iglesia ante estas situaciones? Nuestra Doctrina social católica, que monseñor Oscar Romero vivió con tanto valor y tanta fe, nos exige descubrir el rostro de Jesús en todo rostro humano, pero de manera especial, en el rostro de los “más pequeños”. Nos impulsa a la acción profética para que el bien común, la solidaridad y, por encima de todo, la primacía de los pobres llegue a ser un objetivo que está siendo realizado, en lugar de seguir siendo un sueño imposible. Las leyes actuales de un mercado injusto y globalizado, han de transformarse en una globalización de la solidaridad, una solidaridad que conduzca a la transformación de los sistemas opresores sociales, culturales, económicos y políticos que condenan a los pobres del mundo a la desesperación y la miseria. Hemos de trabajar todos por una comunidad global capaz de ayudar y compartir, de forma que el futuro esté abierto a todos los pueblos del mundo, porque si no hacemos posible un futuro y una vida digna para quienes carecen de todo, muy pronto no habrá futuro para nadie, incluyendo a los ricos y poderosos.

Lo que nuestro mundo necesita hoy, más que nunca, es una ética de la justicia.

Hemos de luchar por la justicia, porque, sin justicia, no habrá una paz y seguridad verdadera. Hemos de luchar por una justicia que esté impregnada de compasión y de solidaridad, para que todos esos pueblos olvidados sientan la presencia de Dios que clama cuando los pobres de nuestro mundo dejan oír su clamor. Y hasta que podamos clamar y llorar cada vez que escuchamos el clamor de los pobres, no viviremos esa indignación y esa pasión capaces de empujarnos a luchar por la justicia, a cualquier precio. En Jesús vemos claramente esa santa indignación, esa pasión, y la vemos todavía con mayor fuerza y claridad, cuando condena a los líderes espirituales de su tiempo, que ponían cargas insostenibles sobre los hombros del pueblo, mientras ellos no movían un dedo para llevarlas.

¿Qué diría Jesús a los líderes espirituales de nuestro tiempo? ¿Qué me diría Jesús a mí, que soy uno de los líderes espirituales de nuestro tiempo? Es una pregunta que debo discernir continuamente, cada vez que me encuentro con los pobres de mi mundo, en África del Sur, todos los días y todas las semanas. Mi hermano Oscar Romero me ha inspirado y me ha mostrado el camino a seguir, el camino de Jesús. La vida de monseñor Oscar Romero, su testimonio nos muestran el camino que la Iglesia y los líderes de la Iglesia, en particular, debemos seguir de cara al futuro. Hemos de ser una Iglesia humilde, una Iglesia que escucha. Hemos de buscar respuestas para las preguntas y desafíos, cada vez más complejos de nuestro tiempo, y no hemos

de pretender que conocemos las respuestas. Con frecuencia, tendremos que admitir humildemente que no tenemos las respuestas, que lo único que podemos hacer es revelar y compartir el amor y la compasión, y, ciertamente, la pasión de nuestro Dios, con los pobres y oprimidos de este mundo. Hemos de ser una Iglesia que rechaza toda forma de poder y de dominio, especialmente en la vida interna de la Iglesia del mundo entero. Hemos de ser una Iglesia en la que las personas más débiles y marginadas se sientan seguras, se sientan protegidas, se sientan comprendidas, se sientan respaldadas y amadas. Hemos de ser una Iglesia que prefiere ser rechazada antes que traicionar, en modo alguno, los valores del Evangelio de Jesús. Hemos de ser una Iglesia que denuncia valientemente toda forma de injusticia y de opresión, y que se pone del lado de los pobres en la lucha por unas formas de vida que estén de acuerdo con su dignidad de personas creadas a imagen de Dios, aunque esto signifique que la larga marcha de los mártires va a continuar hasta que exista una paz verdadera y un desarrollo basado en la justicia.

Te saludo, hermano mío Mons. Oscar Romero. Los pobres de El Salvador se alegran en ti, su hermano y su líder. Yo me alegro en ti como un don de Dios, para mí y para mi pueblo de África del Sur. Tú nos has enseñado que el deseo de Jesús puede y debe realizarse, ese deseo de Jesús que dijo: "He venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Jn. 10, 10).

4. Ayudas para el camino

CRISIS DE LA VIDA RELIGIOSA EN EUROPA,
LLAMADO A LA VIDA RELIGIOSA MUNDIAL
José María Vigil, cmf

Crisis a la Vida Religiosa en Europa.

Llamado a la Vida Religiosa mundial

José María Vigil,cmf

Lo que está ocurriendo en Europa en este comienzo del siglo XXI en la Vida Religiosa (VR) católica es digno de una atenta consideración. Aunque en este texto nos centramos principalmente en la Vida Religiosa, y sobre todo en la española, pero tenemos presente la problemática mayor que afecta al cristianismo como un todo y a la religión en general en Europa.

I. VER

a) Estadísticamente

Hablando a partir de sus cifras, se puede decir que la Vida Religiosa de Europa¹ sufre un «colapso». A quien no haya estado por allí puede parecerle una palabra desmedida, pero sostengo que es la palabra adecuada. Hace ya varias décadas que las vocaciones escaseaban, pero últimamente, en la actualidad, simplemente no existen. Las escasísimas que se dan son realmente la «excepción que confirma la regla» que rige prácticamente en todas las formas de vida religiosa en Europa.

¹ Probablemente se podrá decir otro tanto (en este punto inicial y en todo el resto del artículo) sobre la VR en EEUU, pero yo me voy a limitar a la VR de Europa, y principalmente de España.

4. Ayudas para el camino

Ya hace años que en la revista *Sal Terrae*², hablando de los agentes de pastoral españoles, José María Mardones anunciaba que disponíamos ya de muy poco «juego de cintura», y que estábamos acercándonos a un punto de «no retorno»... Hoy, sobrepasado ya aquel punto, estamos más allá de la situación que él mismo anunciaba: ahora se trataría simplemente de preparar el aterrizaje al concluir el vuelo, porque todo indica que en Europa Occidental estamos ya próximos a lo que sería una virtual disolución de la Vida Religiosa, como lo que ha sido hasta ahora, un colectivo con fuerza y significación social y eclesial relevante³.

En un colectivo humano no sólo importa el número de miembros, sino su edad. La Vida Religiosa de España ha alcanzado los 65 años de media⁴, la edad precisamente de la jubilación. Ello hace que, en buena parte, el colectivo religioso no goza de la mejor salud: la mayor parte de sus miembros no tiene ya flexibilidad para cambiar, capacidad para renovarse, disposición para adaptarse a nuevas cir-

cunstancias, posibilidad para plantearse caminos nuevos o, mucho menos, reformas radicales... El problema de la edad (y de la correspondiente falta de vitalidad) es tan grave como el de los números decrecientes de la Vida Religiosa actual⁵.

Son bastante numerosas las congregaciones que están en trance de unificar y reducir las comunidades por falta grave de personal autóctono: es un hecho contundente que allí los y las jóvenes no optan por la Vida Religiosa y que ésta, en lo que a personal nativamente europeo se refiere, se extinguirá en una o dos décadas si algo muy profundo no cambia.

En las sociedades tradicionales de África y Asia sigue dándose abundancia de vocaciones. En algunos de sus países, el auge vocacional que todavía se vive es tal, que los gobiernos generales de las congregaciones se ven obligados a imponer en los seminarios restricciones en el número de admisiones. Países que destacan como fuentes de vocaciones son, por ejemplo, India y Nigeria⁶.

² *Sal Terrae* 1022(abril 1999)282: «Lo peor de este momento es que ya prácticamente no tenemos 'juego de cintura'. No hay posibilidades de reaccionar creativamente. Sólo caben medidas reactivas y de defensa: hacer una retirada ordenada e inteligente, con los menores 'costos' posibles. En esta situación no cabe un afrontamiento creativo del futuro para emprender acciones pastorales o explorar posibilidades nuevas».

³ «Disolución» absoluta nunca se da en la evolución histórica de los movimientos sociales: siempre queda un resto «residual» que se prolonga por décadas o tal vez siglos...

⁴ El dato fue publicitado por la CONFER de España en 2003. Esa media de edad coincide exactamente con la de los sacerdotes diocesanos españoles.

⁵ De 1978 a 2002 -prácticamente el tiempo del pontificado de Juan Pablo II- el número de sacerdotes ha descendido en un 4%, la vida religiosa en conjunto ha descendido en un 19%, los religiosos laicos en un 27%, y las religiosas en un 19%, para una población católica que ha aumentado en unos 300 millones de personas en ese mismo lapso de tiempo.

⁶ Junto a estos dos países se citaba hasta hace unos años a la católica Polonia; como es sabido, su situación cambió radicalmente en los últimos años, tras su entrada en el neoliberalismo.

Sólo por hacer una comparación con nuestro continente latinoamericano, hasta hace sólo unos años, creíamos que la «secularización» no acababa de hacer sentir su huella en la Vida Religiosa del Continente. Las vocaciones a la Vida Religiosa seguían firmes y constantes. Sin embargo, casi con exactitud a partir del año 2000, por toda la piel de América Latina se ha notado un estremecimiento: la mayor parte de las congregaciones -femeninas y masculinas- perciben señales claras de la presencia de una nueva tendencia en las vocaciones, claramente «a la baja». La Vida Religiosa en América Latina simplemente «se mantiene» (ya no crece ni «exporta») y la estimación prevista es que acaba de comenzar una «nueva época», que va a seguir a la larga los derroteros que sigue Europa...

b) Institucionalmente

Son cada vez más los teólogos que afirman que la Vida Religiosa católica se halla en una situación de cautividad institucional. Siendo ella, por naturaleza, claramente carismática y profética, la institución eclesial oficial logró encuadrarla en férreos marcos jurídicos canónicos, privándole de toda posible libertad profética⁷. La Vida Religiosa se asimiló al funcionariado institucional, concretamente al clero, un cuerpo intermedio controlado plenamente por la institución. Y en

este tiempo de invierno eclesial, la misma Vida Religiosa pasa por un invierno en su interior: la mayor parte de sus aperturas han sido sofocadas, sometidas por el control Vaticano (en la elaboración o renovación de sus constituciones, en el sometimiento de sus obras y de sus publicaciones, en la censura de la ortodoxia de sus teólogos y teólogas, en la intervención extraordinaria y extracanáonica contra la CLAR y las grandes congregaciones -jesuitas, franciscanos, carmelitas...-), y la mayor parte de los religiosos y religiosas se encuentra cómodo con su estatuto canónico institucional. Son excepción las religiosas y los religiosos que se dan cuenta de que ésta domesticación institucional va contra la esencia misma de la Vida Religiosa como movimiento religioso-cultural liminar⁸.

Dado el ambiente actual, se constata un poco en todas partes que la Vida Religiosa está siendo gobernada por hombres y mujeres realmente «de gobierno». Las personas arriesgadas y creativas ya fueron siendo dejadas de lado en estas tres décadas pasadas⁹, en una hemorragia que sólo ha cesado por agotamiento. No teniendo ya espíritus renovadores ni líderes proféticos, las congregaciones acaban eligiendo democráticamente a personas «de gobierno», «de Iglesia», «del sistema», que sepan acomodarse sin tensiones al invierno eclesial y que eviten el conflicto.

⁷ «El movimiento profético liminar se vio reducido a ser una estructura más de la Iglesia institucional», cfr Diarmuid O'MURCHU, *Rehacer la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, 132.

⁸ «La idea de que la VR puede tener sentido y significado fuera de la Iglesia oficial es algo virtualmente inconcebible para la mayoría de las religiosas y religiosos», cfr O'MURCHU, *ibid.* 133.

⁹ Con mucha frecuencia se dice que la VR devoró a sus mejores hijos, a las personas que más podrían haber aportado actualmente. Pero el pasado es irreversible.

4. Ayudas para el camino

La Vida Religiosa, como institución colectiva, ya no es -ni nadie la mira como- una reserva moral de la sociedad europea. Es más bien un colectivo marginal, sin fuerza, sin liderazgo, ausente de los foros importantes donde se juega la opinión pública y el futuro, y su intervención está siempre más cercana a la derecha, al conservadurismo, a las fuerzas sociales de rémora. Ni siquiera en el debate sobre la religión en la actual sociedad en transformación destaca su aportación cualificada, reduciéndose más bien a reivindicaciones de poder y de influencia privilegiada en la sociedad por encima del respeto a su carácter democrático y secular.

Es llamativo que, por ejemplo en la católica España, la Vida Religiosa está mayoritariamente identificada con la derecha política ética y económica, situada a la defensiva, y figura entre las instituciones con menor credibilidad en la sociedad¹⁰.

c) Espiritualmente

Creo que se puede afirmar sin temor a ser contradicho por nadie que el conjunto de la Vida Religiosa en Europa no es de ninguna manera un colectivo rebosante de vida, efervescente de inquietudes y creatividad, lleno de propuestas para descubrir los rumbos del futuro... Al contrario, como conjunto (no en teoría, sino en este momento) es un verdadero desierto intelectual, incluso en teología.

Nadie opina, nadie debate, nadie se arriesga, nadie apunta a una posible salida o hace siquiera una nueva interpretación... Ni se espera ni se desea siquiera que nadie lo haga. Lo que en otro tiempo hubo de diálogo se agotó por inanición y por represión, y ahora ya no hay nada trascendente de qué hablar; simplemente se trata «hacer tiempo», de «esperar a Godot», sin querer dar razón de qué es lo que se espera y a la vez se teme.

No es que estén «las espadas en alto», en un contencioso con la sociedad, o en una polémica teológica intraeclesial no resuelta... Simplemente hay una gigantesca indiferencia y apatía. Sociedades europeas que hace 50 años sobrepasaban porcentajes del 80% de pertenencia cristiana, hoy han dado la espalda masivamente al cristianismo y ya no se interesan por él. La Vida Religiosa, como la misma Iglesia católica, se siente abandonada como en un divorcio en la vejez: ya no hay siquiera con quién discutir; la vida emigró con los jóvenes a otros lares, y a los mayores sólo les queda disfrutar de una merecida jubilación.

Puede parecer a primera vista una descripción muy negativa. Quiero insistir en que es la realidad, y que efectivamente, la Vida Religiosa en Europa está no sólo en un período de crisis, sino en un período crítico, grave, y tal vez terminal en lo que se refiere a la Vida Religiosa realmente europea (no Vida Religiosa «en Europa»)¹¹.

¹⁰ Según la encuesta anual elaborada por «Latinbarómetro». «El País», Madrid 21 de octubre de 2004.

¹¹ Quiero decir: si dentro de 20 años lo que haya de VR en Europa es mayoritariamente un conjunto de extensiones misioneras de la VR de otros continentes, ello significará que la VR «europea» realmente terminó y fue misioneramente sustituida por una VR «en Europa», procedente de los otros continentes.

Una situación que no deja de ser un «kairós» que llama, que convoca y que desafía.

II. JUZGAR

El problema no es de la Vida Religiosa sino de la Iglesia

Dicho sea ello en descargo parcial de la Vida Religiosa: ésta sufre y comparte la crisis global que sufre el cristianismo. La Vida Religiosa forma parte -y parte cualificada- de la Iglesia, y no puede escapar a la crisis de su marco global eclesial de referencia.

La Vida Religiosa no es una «cantidad discreta» que pudiera considerarse aislada, incontaminada, libre de responsabilidades ajenas, o que no tuviera que cargar con pecados ajenos. La Vida Religiosa forma parte de un paquete, y el todo está en la parte. Cada elemento de la Vida Religiosa está cargado de historia, de referencias atávicas, de sustratos ancestrales que emiten un inconsciente sentido de pertenencia al mundo premoderno, medieval y hasta precristiano...

Por ejemplo, ¿cómo interpretar hoy la obediencia, la castidad, la clericalización (incluso en la Vida Religiosa femenina), la misión, la relación con la Iglesia... logrando prescindir de los orígenes monacales, de las perspectivas medievales, de los supuestos mitológicos, de los valores

premodernos, de las tendencias espiritualistas, monárquicas, antidemocráticas, contrarias al cuerpo, a la libertad, a la realización humana... elementos todos ellos obsoletos que hasta hoy mismo han figurado en la esencia proclamada y vivida de la Vida Religiosa? ¿Es posible una relectura «libre de las cadenas del pasado»? ¿O, después de varios milenios de tradiciones encadenadas, hoy, en una época de cambio, ello sólo será posible comenzando un edificio de planta nueva?

La Vida Religiosa lleva en cada pieza de su bello mosaico, una riqueza enorme de referencias que pertenecen a una institución (la iglesia) que está en crisis. Por mucho que quiera no puede desprenderse de esa crisis, a no ser que se desmarque de ella con una clara ruptura profética.

Pero demos un paso más.

El problema no es del cristianismo, sino de la religión

Sea dicho también esto en descargo también parcial de la Iglesia y de la Vida Religiosa: la crisis que el cristianismo atraviesa actualmente¹² en Europa no es crisis del cristianismo en cuanto tal, sino crisis del cristianismo en cuanto religión. La crisis que veníamos considerando tradicionalmente era la crisis del cristianismo. Hoy nos damos cuenta de que la crisis está en un nivel más profundo: es la religión misma la que está en crisis. Si la

¹² Y digo «actualmente» en el sentido más sincrónico de la palabra: la crisis que procede de esta actualidad, no la que se vive en la actualidad pero es fruto de la acumulación de los problemas históricos no resueltos...

4. Ayudas para el camino

religión histórica europea hubiera sido otra, ésa otra sería la que estaría ahora experimentando la nueva crisis. Lo que en Europa está en crisis no es el cristianismo sin más, sino «la forma de ser religiosa la humanidad»¹³ que ha prevalecido desde el comienzo de la sociedad agraria, sociedad agraria cuyos vestigios por primera vez en la historia están llegando a desaparecer en vastos sectores de Europa.

Las «religiones»¹⁴ se han mantenido en estos diez mil años como la forma religiosa propia de la sociedad agraria. En el cambio socio-cultural actual, la sociedad comienza a dejar de ser agraria, y tiene que dejar, inevitablemente, una forma agraria de religión, que se le hace inasequible. Las «religiones», como la forma socio-cultural que la espiritualidad humana asumió durante estos diez milenios pasados, van a desaparecer. La religiosidad, la espiritualidad humana, va a transformarse, va a sufrir una mutación o metamorfosis de la cual emergerá tal vez irreconocible.

Esto es muy largo de justificar, y aquí no pretendemos hacerlo. Pero para quienes comienzan a vislumbrar esta «visión» las cosas comienzan a estar más claras: un mundo se está hundiendo, está muriendo, irreversiblemente. En ese Titanic se están hundiendo muchas cosas. No

se acaba la vida, no se hunde la espiritualidad. Se hundan, sí, unas formas, todo un vehículo sociocultural, que está ya herido de muerte, aunque su agonía va a ser larga.

La Vida Religiosa a la que nos referimos es una institución que forma parte de la Iglesia católica, que a su vez es una institución configurada dentro de una forma de religión que, socioculturalmente hablando, está en declive. Es bien probable que, como decía Tillard, «si no somos los últimos religiosos, es seguro que somos al menos los últimos representantes de una forma histórica de ser religiosos que sí está agotada». Como las empresas que quieren sobrevivir en el mercado y crecer, la Vida Religiosa debería hacer una inmensa inversión en investigación, en creatividad, para embarcarse en las nuevas formas en que cristalizará en la nueva sociedad la esencia más profunda de la Vida Religiosa, que tal vez vaya a sobrevivir, pero despojada de todo lastre histórico. Lamentablemente, no es eso lo que está haciendo la Vida Religiosa.

El problema no es de Europa sino de las sociedades avanzadas

Lo que se está dando en Europa, no se está dando allí como un problema de su idiosincrasia histórica peculiar, sino por la transformación socio-cultural que se

¹³ No la «religión» en cuanto religiosidad o dimensión de sentido y profundidad, sino «religión» o «religiones» en cuanto aquellas formas en que el carácter espiritual del ser humano fraguó en aquel cambio epocal que fue la revolución agraria, formas de las que la humanidad ha estado viviendo hasta la actualidad, que es cuando precisamente está desapareciendo la sociedad agraria.

¹⁴ En el sentido preciso que estamos dando a este término. Cfr Mariano CORBÍ, *Religión sin religión*, PPC, Madrid 1996.

está dando en ese continente debido al tránsito de la sociedad agraria que desaparece y la sociedad postindustrial, tecnológica y del conocimiento que está terminando de establecerse definitivamente. Si esta transformación social se estuviera dando en el sudeste asiático o africano, sería allí donde estaría la «crisis de la religión».

El caso es que esta transformación socio-cultural se va a extender a todo el planeta tarde o temprano -más temprano que tarde en esta situación de mundialización y unificación creciente de las comunicaciones-. La crisis que se está dando en Europa, no es que vaya a ser exportada por ese continente, sino que la misma crisis se está gestando autóctonamente en todas las regiones del planeta, en la medida en que entran en esa misma fase de sociedad avanzada, despojada de todo resquicio agrario.

El problema de la Vida Religiosa europea no es de ella en cuanto europea, sino en cuanto Vida Religiosa que vive y está inculturada en una sociedad en mutación cultural. Los religiosos y religiosas africanos o asiáticos -por ejemplo- que se trasladan a Europa, probablemente podrán ayudar a la Iglesia y a la Vida Religiosa a prolongar lo tradicional que hoy se está hundiendo, pero es improbable que puedan ayudarle a abrir los nuevos caminos inculturados que no se está sabiendo abrir en la nueva sociedad actual. Las misiones europeas de los siglos pasados hacia el Sur iban de sociedad más avanzada hacia sociedades menos desarrolladas; la misión en sentido contrario no es probable que tenga éxito en un momento de profundo cambio cultural.

Este cambio sólo lo puede asumir, y sólo le puede dar respuesta creativa quien lo conozca y lo haya vivido desde dentro.

Ya no «puesta al día», sino «mutación»

La conciencia de toda esta problemática es nueva, y, como concordará el lector, absolutamente minoritaria. Lo que más extendido está es el desconcierto ante la situación actual. Todos perciben que algo muy profundo y muy insospechado está ocurriendo, pero es de una magnitud tan amplia que nadie logra localizarlo, detectarlo y/o expresarlo. Por eso estamos quizá en un compás de espera (aparte del innecesario parón obligado por «final de pontificado» que vive la Iglesia católica), sin que nadie se atreva a aventurar nuevas interpretaciones.

Pero creo que ya se puede decir esto: estamos en un cambio de rasante. Estamos en el momento en que aparece ante nuestros ojos todo un nuevo horizonte, y el viejo paisaje se empequeñece y se relativiza. La problemática ha cambiado de sentido. Ya no se trata de resolver los problemas mirando al pasado, como hemos hecho siempre, sino que es preciso «romper» con un pasado que se hunde, y crear un nuevo presente con el ancla puesta en un futuro esencialmente diferente.

Me explico. En las dos últimas décadas hemos pensado que el gran error oficial ha sido revertir el Concilio Vaticano II, y teníamos razón. Pero las cosas han cambiado. Ése fue el principal error, pero ya no es el mayor problema. La dificultad última (la más profunda), de la que sólo

4. Ayudas para el camino

ahora¹⁵ estamos tomando conciencia y que poco a poco va a pasar a primer plano, no es ya el «aggiornamento» conciliar frustrado y pendiente, sino la «mutación» que ya está en curso. Después de 40 años, debemos dejar de mirar al Concilio. Y lo dice alguien para quien, como muchos de mi generación, el Vaticano II fue el cimiento teológico más profundo de su vida. Pero... han pasado 40 años, y el «mundo moderno» con el que el Concilio dialogó, ya no existe. Estamos en un mundo totalmente distinto. La «puesta al día» conciliar pendiente ya no encontraría el interlocutor para el que fue concebida. Está desapareciendo incluso el mundo agrario que posibilitó un tipo de religión como el cristianismo... Todo un Titanic se está hundiendo, y es inútil dar coces contra el agujón queriendo arreglarlo, reconducirlo o reflotarlo. El problema ya no es de reforma, de reorientación, o de puesta al día, ni siquiera de refundación, sino de mutación, de metamorfosis, de refundición.

Si no entra en estas perspectivas macro, la Vida Religiosa puede quedarse en dar coces contra el agujón y hundirse cada vez más, encadenada a la pequeñez de su propia visión. Sus instituciones, en cuanto pertenecientes a una «religión» en declive, no van a poder menos que declinar, inevitablemente. Aunque gozara de buena

salud -que no goza- se hundiría con el Titanic en el que está embarcada. La única esperanza realista consiste en concentrarse en salvar sólo lo salvable, quedándose estrictamente con lo puesto, o mejor, desnudándose de todo lo que estorba. Abandonar lo que no se puede salvar. Dejar que muera lo que tiene que morir. «Ars moriendi».

Por lo demás, lo que probablemente podemos salvar es... lo principal: el carisma de radicalidad y liminaridad religiosa, esa pulsión a vivir en la frontera, desnudos y consagrados, también en la sociedad desconocida «del conocimiento», que viene para quedarse y que nos ayuda (porque nos fuerza) a despojarnos de todo lo que se está hundiendo con su llegada...

Pero... ¿la radicalidad y la liminaridad son realmente la esencia de la Vida Religiosa actual real, la que hemos descrito al comienzo? Si así fuera, esa Vida Religiosa estaría hoy, con toda su radicalidad, en el borde (limen) del desafío, dando por ya muerto lo que tiene que morir («dejando que los muertos entierren a sus muertos»), y co-provocando una mutación de formas religiosas «más allá de la religión»... en vez de seguir mirando hacia atrás como una estatua de sal, tratando de renovar la religión que muere...

¹⁵ Estos «sólo ahora» no dejan de ser un modo de hablar, que siempre podría ser contradicho... Quisiera llamar la atención sobre el autor francés Marcel LÉGAUT, que hace ya 30 años hablaba de la «mutación» y la metamorfosis necesaria en el cristianismo con un llamativo paralelismo con la tesis actual. Fue un visionario que, aun sin los actuales instrumentos de interpretación antropológico-cultural captó lo que hoy nos es más fácil ver a nosotros, a esta altura de los tiempos. Véase *Mutación de la Iglesia y conversión personal*, Aubier, París 1975, o *Crear en la Iglesia del futuro*, Sal terrae, Santander 1985.

ACTUAR

Sólo unos apuntes cuasitelegráficos respecto al actuar, dejando que cada quien deduzca sus propias conclusiones operativas según su situación propia.

- La crisis de Europa es un nuevo «lugar teológico». Si durante las tres pasadas décadas el cristianismo mundial ha mirado a América Latina, ha llegado el momento en que también lo que está aconteciendo en Europa ha adquirido una relevancia teológica y un significado religioso que amerita que el cristianismo mundial mire a ese continente y vea en ese espejo una aproximación de lo que puede ser su futuro.

Lo que hoy vive Europa lo van a vivir los demás continentes (y lo que experimenta el cristianismo europeo lo van a experimentar las demás religiones) en el futuro. Debido a la ósmosis cultural que crean las comunicaciones actuales, tal vez el Tercer mundo lo vivirá antes de pasar al estado de sociedad postindustrial, lo cual será incluso más complicado, por «esquizofrénico»: buena parte del Tercer Mundo pronto va a convertirse en una sociedad con una mentalidad postreligional (postindustrial y «del conocimiento») en una sociedad con una infraestructura agraria o simplemente industrial...

- La «misión hacia Europa» no es la solución. La Vida Religiosa europea no resolverá su crisis «importando» religiosos y religiosas jóvenes del

tercer mundo, o de cualquier otro lugar, como la Iglesia europea no va a resolver su futuro «importando» seminaristas latinoamericanos o africanos, por ejemplo. Éstos seminaristas, y aquellos religiosos y religiosas jóvenes, podrán ayudar a mantener en pie las actividades clásicas, el culto, la vida parroquial, la religiosidad popular... es decir, lo tradicional, «lo de siempre», o sea: precisamente lo que está muriendo. En lo que no será fácil que aporten los jóvenes extranjeros es en la construcción de un lenguaje religioso nuevo propio de la sociedad avanzada, que brote en ella como el fruto maduro de la crisis misma de la religiosidad clásica vivida en toda su intensidad. A la pervivencia (que tal vez no a la sobrevivencia) de la religiosidad clásica europea podrán ser útiles las ayudas del tercer mundo. A la creación de una expresión religiosa radicalmente nueva, en coherencia y en respuesta creativa a la crisis europea de la religión, sólo podrán ayudar quienes la hayan vivido y comprendido desde dentro en toda su profundidad.

Con la Vida Religiosa europea acontece otro tanto: con la importación de religiosos y religiosas de otros continentes se puede mantener la presencia de la Vida Religiosa en Europa, pero de una Vida Religiosa que seguirá sin «entrar» verdaderamente en Europa, sin «fundar» comunidades que estén realmente presentes y encarnadas -no sólo física, sino mental y espiritualmente- en el nuevo modelo de sociedad avanzada postindustrial, que es la que rechaza

4. Ayudas para el camino

la vieja forma de Vida Religiosa. Ésa es la única «refundación» que puede tener futuro¹⁶.

- Si la Vida Religiosa fuese una empresa multinacional sumida en la crisis, se jugaría la principal partida de su presupuesto en investigación y creatividad, para lograr sobrevivir en un mercado que se transforma rápidamente. Si la Vida Religiosa tuviese visión de futuro, invertiría sus principales energías y sus mejores recursos humanos en pensar el futuro, en investigar la verdadera naturaleza de la crisis actual, y en asumir cualquier riesgo que fuera necesario apostando con pasión por el futuro... Los religiosos tendrían que ser expertos en temas como la crisis religiosa actual, el cambio cultural que el mundo está dando en las sociedades avanzadas, la crítica seria a la religiosidad clásica tradicional, la crítica rasgada a todo lo que hay que abandonar antes de que hunda más a la religión clásica, la reconsideración profunda de la naturaleza de la religión... Y no sólo serían expertos teóricos en estos temas, sino unos especialistas prácticos, comprometidos en su experimentación. Nada de esto nos parece estar sucediendo¹⁷.
- Es necesario respetar los ritmos y las horas de cada quien. Hay personas, generaciones e instituciones que ya han cumplido su misión. Nuestras horas no sincronizan con las de la historia. Hay que saber aceptar la hora de morir; hay que aprender el «ars moriendi», el arte de morir¹⁸: sin amargura, con esperanza, haciendo posible que de la propia muerte brote vida para los que vienen detrás, tratando de depositar la antorcha a otras manos con confianza...
- Pero también hay que aprender el «ars vivendi», el arte de vivir la propia hora, el propio kairós histórico, sin entretenerse nostálgicamente oyendo

¹⁶ Diarmuid O'MURCHU, atendiendo a las observaciones de Raymond HOSTIE clásico en la materia sobre los «ciclos de la vida religiosa», sostiene que la aparición de una nueva forma de VR «no es probable que tenga lugar al menos durante otros 70 años». Muy interesantes sus observaciones, aunque no pretenden ser adivinación del futuro. Cfr D. O'MURCHU, *ibidem*, 127.

¹⁷ Los resultados del último Congreso de Vida Consagrada realizado en Roma en noviembre de 2004 parecen confirmarlo: sus conclusiones parecen más un ejercicio de literatura, poesía e ingeniosidad conceptual, que de teología, realismo y profecía; los problemas más radicales de la Iglesia y del cristianismo de hoy, ni si quiera se mencionan, simplemente no existen. Decía Teilhard de Chardin que lo difícil no es resolver un problema, sino plantearlo: éste ha sido el problema del Congreso de VC. Y lo peor del caso es que tal vez ello sea indicio de que ése mismo es el problema de la VR mundial, a la que tan bien y tan «oficialmente» representaba el Congreso: se trata de una vida religiosa que aun en el Sur está perdiendo el Norte.

¹⁸ «Mi impresión es que Dios pide a la vida religiosa y a las órdenes monásticas que tengan el coraje de actualizarse verdaderamente, o que acepten morir en paz»: Marcelo BARROS, Carta circular de octubre de 2002.

el «más cerca oh Dios de Ti» en la popa del Titanic. Hay que saber arrancarse del pasado y emigrar al futuro, dejar de mirar recomponer lo que no tiene arreglo, y nacer a la vida nueva.

¿Refundación o refundición? Refundación ya se ve que no es. La historia de los últimos 15 años lo demuestra por la escasez de resultados de la refundación de quienes la han intentado dentro del mismo sistema. Sólo refundiendo en el fuego del crisol el hierro pesado que nos lastra, y fundiéndolo en moldes nuevos, fuera del sistema que se hunde, puede haber futuro. No más intentos de re-fundar, repetir el pasado; lo que hace falta es una «mutación», un cambio sustancial.

- ¿Y en América Latina? Clásicamente el «enemigo» depredador del catolicismo en América Latina eran las «sectas». Llevamos unos pocos años en que se empieza a decir por aquí

y por allá que está surgiendo otro enemigo: la indiferencia. Ha comenzado un intenso goteo continuo de fieles latinoamericanos que abandonan la Iglesia católica, pero no para irse a las «sectas» o nuevos movimientos religiosos, sino para pasar al indiferentismo... Esto no ha hecho más que comenzar, y va a agravarse crecientemente en los próximos años. No es problema de la Vida Religiosa, ni siquiera de la Iglesia, ni del cristianismo latinoamericano... sino de «la religión» en la evolución de la sociedad actual, que está en trance de un cambio profundo cultural, una mutación sustancial. Aunque incipiente, esto ya es una realidad en nuestro Continente latinoamericano. Una Vida Religiosa que no analice esta situación con toda atención y que no tome en consideración los factores más profundos que están en juego, no podrá resolver sus problemas ni los problemas ajenos, simplemente porque no los estará siquiera planteando correctamente...

***Correos
de Colombia***



ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo!

Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000 111210/111313

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co

